

IMÁGENES DE LA GLOBALIZACIÓN Y DESARROLLO

INTRODUCCIÓN

La presente indagación pretende aplicar distintos conceptos analizados en Problemas del Desarrollo en América Latina, relacionarlos con los de otras asignaturas y poner en evidencia las transformaciones gestadas a partir de un pensamiento único que sobrepasan el orden económico afectando las estrategias políticas y culturales. Cabe entonces plantearse la necesidad de las políticas de c y t a partir del concepto de identidad cultural. Esta cuestión ha sido elegida pues se inscribe en la temática de la tesis.

El asunto de fondo gira en torno al nuevo sentido que adquiere la política a partir del desarrollo sustentable frente a los procesos de globalización. Para un desarrollo sustentable la identidad cultural es un factor clave y a partir de comprender este cruce se gestará una política que dé respuesta a la utilización social de la c y t.

Para poner en evidencia las afirmaciones anteriores primero expondremos las características de la llamada sociedad posindustrial, la economía global y su impacto en los sistemas de producción, el mundo del trabajo y sus relaciones con la CyT. Luego trataremos de explicar los escenarios postmoderno en América latina y tomaremos principalmente Argentina para explicar la producción científica. Por último, intentaremos analizar la investigación, desarrollo y autonomía tecnológica y la incidencia de la identidad cultural en este problema.

NUEVAS TECNOLOGÍAS Y EL FENÓMENO POST-INDUSTRIAL

Se vive una época de grandes transformaciones: científicas, tecnológicas, culturales y sociales. Estas mutaciones, deben ser captadas conceptualmente en su esencia para que se pueda responder adecuadamente a los desafíos que conllevan. Dichos cambios no se insertan en un proceso lineal con tendencia a estabilizarse, sino más bien, en un proceso abierto y múltiple que obliga a redefinir permanentemente las anteriores conceptualizaciones.

Para buscar una orientación en una época tan compleja, existen algunos puntos nodales de inflexión en las sociedades mas desarrolladas que ayudan a ubicar la problemática. En lo económico, la bisagra se encuentra en la conversión de la tradicional sociedad industrial en una sociedad post-industrial. Este hecho crucial es acompañado en el plano político por una tendencia a la transición desde instituciones de poder, preferentemente concentradoras y hegemónicas, a instituciones de poder descentralizadas y participativas. En el campo de la cultura la inflexión se advierte entre formas de saber cerradas, autoafirmadas instructoras y predominantemente pasivas, que evolucionan hacia formas de saber abiertas, intercomunicadoras, creadoras y perfectamente activas.

No sólo la economía y las finanzas aprendieron a convivir con una instantánea planetarización de la información, los propios medios de comunicación social, se potenciaron notablemente en los últimos lustros. En particular el desarrollo de la imagen comunicacional, fue ocupando un lugar preferencial en las nuevas culturas. Junto a los sistemas de comunicación planetaria, habría que mencionar la revolución cibernética, la construcción de los llamados “cerebros electrónicos”. Estos nuevos entronques de economía y ciencia posibilitaron la industria informática - quizás la más dinámica de nuestro tiempo -, que atiende esencialmente al procesamiento automático de datos y a sus numerosas industrias afines. Sector que abarca desde grandes sistemas hasta minis y microcomputadoras, así como diversos equipos periféricos, como impresoras, discos y unidades de cinta y software.

De la unión del campo comunicativo con el informático saldría finalmente la telemática, que se desarrolla a partir de la unión de las máquinas de comunicar con las máquinas de calcular .

Daniel Bell ¹ es uno de los primeros en llamar a estas transformaciones “sociedad post-industrial”, marcando algunas de sus características fundamentales: entre ellas, la de reorganización económica de las grandes potencias occidentales. Puede advertirse en éstas una disminución de participación del sector industrial en el producto global y un notable incremento del sector de los servicios. El núcleo activo de este sector es el comunicacional y el informatizante.

Casi toda la industria hoy es un vasto proceso de informatización; puede razonarse que los cambios de hoy tienen una analogía a lo producido en épocas de la revolución industrial. Actualmente la participación del sector agropecuario en las sociedades avanzadas oscila en alrededor de un 15% . En los últimos años la industria dejó de ser el sector con mayor importancia porcentual en las cifras de la producción nacional de las grandes potencias para convertirse en un sector en progresiva reducción. Este cambio al igual al que se produjera en la revolución industrial, no es homogéneo en el mundo. Es más perceptible en EE.UU., Japón y Alemania que en otros grandes países.

También es visible que, mientras la economía de algunas potencias el peso específico de lo industrial cede ante la informática, muchos países emergentes del tercer mundo asumen este rol “secundario” de ser industrialmente activos: Corea del Sur, Taiwan, Hong Kong y Singapur en Asia, y Brasil en Latinoamérica, son ejemplos de esta suerte de nueva división internacional económica.

Las empresas transnacionales actuales tienen características de una red. Una empresa puede financiarse en Londres, instalar sus centros de investigación en Estados Unidos, tener sus fábricas en Corea, comprar sus máquinas en Alemania, publicidad en París, tener capitales mixtos en Uruguay, Argentina y vender en Venezuela.

Las empresas tendían en el pasado a fusionarse con el mismo sector; ahora se fusionan empresas de distintos sectores- teléfonos con televisión-.

Es el momento de la desregulación financiera, donde los Estados pierden parte de la soberanía al no poder regular sus bancos las tasas de interés libremente. La desregulación se da también en los grandes servicios, como telecomunicación, servicios aéreos. Los precios de los servicios, no los estipula

¹ Cfr. Bell, Daniel, (1976).

cada país, estos son internacionales. Los grandes servicios -muchos de los cuales eran monopolios estatales- se van perdiendo, y grandes empresas de capitales privados internacionales los compran.

En los llamados países periféricos el carácter casi mítico que ha adquirido la producción industrial y su incidencia en el desarrollo de la nación dificulta el acceso a dirigentes e intelectuales a la esencia misma del fenómeno post-industrial. Pero la productividad del conocimiento nacido de las investigaciones, con todas las estructuras educativas y técnicas que le sirven -desde las más elementales y básicas a las más sofisticadas-, y la inserción del juego informática comunicacional en todos los órdenes de la vida política y social, domina hoy toda la vida de la principal potencia de occidente, los Estados Unidos.

La introducción de la nueva tecnología tiene tres etapas: la primera procura insertarse en el proceso productivo a través de sectores marginales o menos gravitantes; la segunda ocurre cuando la tecnología es usada para mejorar tecnologías previas insertándose en el corazón del proceso productivo y convirtiéndose en el sector más dinámico de transformación de los productos existentes; y la tercera, cuando esta misma actividad provoca modificaciones estructurales significativas liderando las orientaciones sociales. Se advierte entonces que actualmente se transita la segunda etapa ya avanzada.

El saber informático-comunicacional no es sólo una suerte de nuevas industrias básicas, sino que es el sector de la economía que ha comenzado a proporcionar los recursos esenciales y centrales de la producción de las grandes potencias.

Aunque algunos intelectuales discuten el carácter post-industrial de este gran proceso transformador, prefiriendo ver lo comunicacional y lo informático como un sector industrial más -reconociéndole su carácter indudable de industria de punta-, lo cierto es que, ya visto como sector supraindustrial renovador de toda la economía y la sociedad del hombre, o como industria de punta, estas nuevas tecnologías están cambiando el mundo en una forma amplia y acelerada, o quizás, lo más subrayable es que hace treinta años prácticamente el sector no existía como tal, ni había logrado involucrarse en la existencia de tantos mecanismos productivos, comerciales y culturales.

Como afirma Naisbitt, "ahora producimos masivamente información y conocimientos como antes producíamos automóviles en masa. En la sociedad de la información hemos sistematizado la producción de conocimientos ampliando nuestra capacidad intelectual. Para usar una metáfora industrial: insisto, ahora producimos masivamente conocimientos y estos conocimientos son la fuerza motriz de nuestra economía"²

No puede dejar de atenderse a esta transformación estructural profunda: ya está en el curso estratégico del capital -eje de la sociedad industrial-, no sólo en el plano económico. El conocimiento especializado técnico, científico y administrativo y las estrategias económicas, culturales y educativas que lo posibilitan pueden considerarse hoy en sí mismos como los factores que permiten a los Estados tener poder.

El impacto que generan las nuevas tecnologías de información y comunicación ha vuelto a acentuar la brecha económica, social y cultural entre los países centrales y los llamados periféricos. Las comunicaciones, los datos y la

²Naisbitt, John, (1984), p. 80.

información han pasado a ser un elemento necesario de la evolución social; lo mismo ocurre en la relación entre naciones.

LOS DILEMAS DE LA ECONOMÍA GLOBAL

Este mundo para Eric Hobsbawm ³ se ha convertido en post-industrial, postimperialista, posmoderno, postestructuralista, postmarxista: el uso del prefijo “post” marca la “ defunción” de algo. El fin de ese mundo conocido, de los valores asentados en el siglo XIX, de una economía que afirmaba las teorías darwinianas y el positivismo, “la sociedad en continuo progreso”.

A partir de la segunda crisis petrolera, en 1979, se dio un proceso continuo de recesión, déficit fiscal, incremento de los niveles de desempleo, desborde de los marcos tradicionales de las políticas sociales y pérdida de la competitividad internacional. Todo esto llevó a una crisis global del Estado Benefactor, que dominó a las economías del mundo desde 1929. El fin de la guerra fría aceleró los cambios, la caída del bloque soviético agravó la crisis, que a pesar de las distintas ideologías y diferentes sistemas económicos, afectó de manera mundial.

Los cambios acelerados se dan de una sociedad organizada en torno al capital- trabajo hacia una sociedad postcapitalista basada en la primacía de la información y el conocimiento. Es el paso a una economía global de fuerte competencia y de incremento continuo de los flujos internacionales de bienes y servicios a ritmo superior al crecimiento poblacional.

Las Transformaciones Económicas

Las ideas del liberalismo de Adam Smith permitieron la revolución industrial, una “mano invisible” dominó la economía: el libre juego de la oferta y la demanda.

Para Alfred Chandler, esta mano invisible da paso a una “mano visible”⁴ en 1895, cuando se imponen las ideas de Frederick Taylor, y en 1918 las de Henry Ford.

Ambas aparecieron como una manera de recortar la injerencia y el control del trabajo por parte de la clase obrera. Taylor da primacía a la organización de la empresa, sobre todo a la parte gerencial: “una jornada de trabajo justo según el rendimiento de los trabajadores más rápidos y eficientes, presionados por los ritmos impuestos desde la gerencia”⁵. A partir de este momento se rompe la fuerza de los oficios desde los talleres, se separa el conocimiento del taller; el golpe de gracia lo dará no ya la organización de la empresa sino la tecnología, “la cadena de montaje”, presentada por Ford. Desaparece así el trabajo artesanal para dar lugar a la fabricación en serie. Este sistema dominará el proceso productivo hasta la década del 60.

Desde los 80 la economía mundial está regida por la globalización. Ésta supone tres cosas a la vez:

- a) Pérdida para los Estados, de elementos de soberanía económica (elementos de soberanía, no la pérdida total)
- b) Problemas de dimensión de mercado interior y de acuerdos regionales, donde las grandes firmas invierten para tener grandes mercados.

³Cfr. Hobsbawm, J.Eric, (1996)

⁴Cfr.Chandler, Alfred, Jr., (1987).

⁵Coriat, Benjamín, (1994), p.64

c) La competitividad, que tiene una nueva variante: significa efectos de variedad y de calidad. Al ampliarse los mercados a nivel mundial, debe tenerse en cuenta la variedad de culturas y de tradiciones nacionales que exige concepciones de productos y equipos de producción capaces de adaptarse a esas diferencias. Las normas de higiene son una bandera levantada como un arma proteccionista. Por lo tanto, cumplir ese requisito se transforma en un elemento de competitividad.

Tomaremos a Coriat⁶, que dará su propia definición de Globalización en la que tiene en cuenta el impacto sobre la producción y la competitividad: “la idea clave de la caracterización de la globalización es que puede ser entendida como una nueva fase de la internacionalización de los mercados, que pone en dependencia recíproca a las firmas y a las naciones, en grados absolutamente originales e inigualados en el pasado. A partir de esto, la globalización posee un cierto número de características propias en relación con el pasado e implica restricciones muy particulares en términos de competitividad” Que el comercio mundial éste conectado no es algo nuevo: desde el descubrimiento de América en el siglo XV podemos hablar de un comercio mundial. Pero la internacionalización⁷ de los mercados tiene distintas fases:

Primera fase: abarca desde fines del siglo XIX hasta la primera guerra mundial. En esta fase los Estados soberanos no pierden su soberanía económica: emisión de moneda, definición de la tasa de cambio, control de los intercambios aduaneros: en resumen, hay soberanía económica e intercambio internacional de productos y es en ese sentido que se habla de internacionalización a partir de Estados- nación.

Segunda fase: Mundialización, que va desde el final de la segunda guerra hasta los años 70. Es la época en que las firmas multinacionales comienzan a operar sobre una verdadera base mundial, con ciclos enteros de productos - incluidas las transacciones comerciales y financieras -, aprovechando los recursos de cada nación para optimizar los equipos y maximizar la producción de las multinacionales. Se establece un tejido de intercambio mundial tal que el 40% se realiza entre firmas, es decir entre ramas.

Tercera fase: Globalización, comienza en el 80, es la aceleración de la etapa anterior pero con características nuevas, en las que se destacan tres: la primera es la que le da el nombre de Globalización, ésta es financiera: traslado de capitales, y desregulación de los mercados financieros. Los medios telemáticos han globalizado a los mismos, en un momento sabemos lo que ocurre en la bolsa de Bs.As. o de París. Si bien en algunos países sería preferible sostener tasas de interés bajas para promover el crecimiento económico, no se puede llevar a cabo a fin de mantener la paridad con el resto del mundo.

En este conjunto de cambios encontramos tres características:

- a) Aceleración de los ritmos de apertura económica y de los intercambios de mercaderías y servicios.
- b) Liberalización de los mercados de capitales que han integrado las plazas financieras y las bolsas de valores de todo el mundo.

⁶Coriat, Benjamin, (1994) p.100.

⁷Internalización: supone no sólo la venta de mercaderías, sino el traslado de capitales y empresas.

c) Revolución de las comunicaciones.

Otro rasgo peculiar es que a medida que el mundo se globaliza se regionaliza como ejemplo, vemos que en la telecomunicación y la informática las empresas se concentran porque las rentas desaparecen. Al mismo tiempo también se concentran en sus mercados principales, porque con el temor de la llegada de otros hay que remarcar el territorio. Es así como se formó la "Triada" con el bloque de América del norte, el bloque Europeo y el bloque asiático. El primer impulso lo dieron los europeos con la Comunidad Económica Europea. Dicho de otra manera, hay en la globalización una puesta en dependencia recíproca, pero también hay regionalización. Ésta tiene efectos negativos para muchos países, pues las inversiones generalmente van hacia la Triada, que es lo contrario de lo que ocurría en la etapa anterior,⁸ donde los capitales aflúan a las zonas donde faltaba, y la mano de obra era barata.

Estos cambios marcan el fin de la hegemonía del patrón Estadounidense, en cuanto organización empresarial; en ese molde el 60% de las inversiones internacionales eran de EE.UU., o bien, países que en sus empresas nacionales calcaban el modelo norteamericano: producción masiva, economías de escala, mercaderías estandarizadas de bajo costo. Es el caso del Jean, de la Coca Cola; es el paradigma eficaz.

Para Coriat, Oscar Tangelson y otros autores, la globalización marca un nuevo modelo de organización de las empresas⁹ para entrar en competencia habrá que modificar los sectores productivos, sus características, los requerimientos de los puestos de trabajos y los niveles de calificación emergentes. Todo el conjunto de sistemas de producción, comercialización y organización se verán sometidos a profundas transformaciones para adecuar su funcionamiento a las exigencias derivadas de las innovaciones, entre las que se pueden señalar:

a) De la producción en gran escala a la pequeña serie: la productividad y el rendimiento en la elaboración no seguirán condicionadas a la fabricación de grandes series, o sea de unidades iguales, sino a una gran variedad de modelos con posibilidad de colocación en mercados cada vez más personalizados.

b) De la línea de montaje a la automatización flexible: la robótica y la informática aplicada a la producción tienen como resultados altos rendimientos.

c) De la política del gran stock a la producción "Justo a tiempo": el alto costo financiero de mantener grandes stock para vender llevó al modelo "justo a tiempo", que no sólo se aplica al producto terminado sino que se extendió a todo el circuito productivo, o sea a todas las fases.

d) Del costo de producción al diseño y la calidad total: esto obliga a un replanteo total de la organización: ya no se vende lo que se tiene sino lo que la demanda pide; para ello se tiene que dar como prioridad la renovación constante.

e) Del consumo masivo al consumo personalizado: la tendencia global a acrecentar las opciones privadas lleva a la pluralización de los gustos, sobre todo en un mercado internacional; en consecuencia se rediseñan: los sistemas de propaganda, la localización de las plantas respecto a los mercados de

⁸Cfr. Coriat, Benjamin., (1994).

⁹Ver sobre este tema, Coriat, Benjamin (1994), Tangelson, Oscar, (1991).

consumo, para multiplicar y diversificar la oferta de acuerdo a la libre elección del consumidor que es quien interviene en la definición del producto.

f) De la empresa integrada a la empresa flexible: “No conviene a una empresa por los cambios constantes invertir en grandes plantas y comprometer así el patrimonio empresarial en equipos de producción rígida, por eso se transfiere parte de la fase productiva a otras empresas, cada fase se ocupará así de modernizarse en su especialidad y asume los costos.”¹⁰ En la globalización llegan al mercado mundial nuevas culturas de empresas, nuevas formas organizacionales.

En la producción automotriz tiene éxito el modelo japonés; en la de herramientas, el Alemán, en la industria masiva el modelo italiano de los distritos.

Benjamin Coriat marca el acento en la competitividad en todos los niveles: producción, organización empresarial y organización de la mano de obra. En la globalización no hay un sólo modelo de competitividad, dentro de la producción, hay varios, que tienen en cuenta las diferentes culturas nacionales. El crecimiento de los mercados no es cuantitativo sino que consiste en confrontar los que son diferentes y variados. “La competitividad en la globalización no es solamente bajos costos, sino capacidad de adaptarse a demandas variadas. Se pueden tener precios absolutamente formidables pero si no satisfacen las normas culturales, las normas técnicas y los hábitos de consumo locales no se tendrán éxito en ese mercado”; no es que los precios no sean importantes pero ya no es el factor decisivo de la competitividad. Para lograr este nivel óptimo es necesario invertir en logística, en investigación y desarrollo. Es decir, los esfuerzos se centran en lo que podríamos llamar elementos de competitividad, “no-costos”: calidad de servicios, investigación y desarrollo, mejora de la logística, todo ello para responder a los problemas de variedad cultural, o sea a la diferencia de las demandas de diferentes países.

Innovación

a) Sectores de producción enteramente nuevos que se separan de los antiguos para volverse autónomos, sobre todo en la electrónica.

b) Revolución electrónica, existir hoy es competir en la electrónica.

c) La electrónica es usada en todo los sectores.

Para Coriat, “No es necesario reducir costos de trabajo sino por el contrario hay que incorporar trabajadores calificados, formarlos, y asegurar una calidad de organización que permita satisfacer esas normas. He aquí un caso en que la competitividad pasa por la inversión y no por la reducción del costo del trabajo.”¹¹ La reducción del costo del trabajo hoy en día destruye la competitividad, pues con la nueva tecnología sería ineficaz tener obreros a bajo costo pero sin preparación.

El segundo gran cambio que aporta la innovación tecnológica es que transforma completamente el origen de los incrementos de productividad, ejemplo de esto son Alemania y Japón que obtuvieron grandes ganancias y gran producción con altos salarios.

El tercer gran cambio - si tomamos como ejemplo a Japón- es que la “innovación” funciona en redes. En Europa y EE.UU. se gastan fortunas en

¹⁰Tangelson, Oscar, (1991). p.112

¹¹Ibd., pag.107

investigación que es publicada pero que no es utilizada. Japón sólo invierte un 10% en investigación y el modelo de organización es el siguiente: se comienza con la investigación básica y luego se prosigue con la indagación aplicada; pero el equipo que interviene en la primera fase está ya interrelacionado con el equipo siguiente donde se aplica lo que realmente sirve y da buenos resultados.

LAS NUEVAS RESTRICCIONES DEL MERCADO Y LAS DIMENSIONES DE LA COMPETITIVIDAD

Las restricciones del mercado y las dimensiones de competitividad pueden ser analizadas desde el punto de vista de la demanda o de la oferta.

Demanda: ésta es concebida como la capacidad de satisfacer normas técnicas, diferenciar los productos, para adaptarlos a las normas culturales o para satisfacer las demandas particulares de los consumidores. Entregar rápido los productos encargados -el tiempo de puesta en el mercado y de toma de decisión de producir un producto-, es la medida con que se evalúa la competitividad.

Oferta: el mercado va cambiando, la innovación técnica se acelera. Para ello las empresas deben continuamente estar al tanto de las innovaciones, organizarse y adaptarse para no perder los mercados.

La Empresa ante el Desafío de La Globalización

En el ámbito mundial ha aumentado la desocupación, la evidente vitalidad de la economía ha creado inestabilidad; los avances tecnológicos que hacen obsoleta muy rápidamente a cualquier tecnología, llevan a cambios constantes que provocan un clima inseguro. Para evitar esta situación, lo más adecuado es ampliar las bases de inversión, trabajo y capital asociándose con contratistas.

Como ya se ha visto, las compañías privilegian la calidad, en sus productos y en la prestación de sus servicios y también la innovación constante; las empresas ya no buscan producir en serie o en gran escala, sino satisfacer las demandas individuales de los clientes, para mantenerlos y acrecentarlos.

Las empresas actuales necesitan prepararse y anticiparse, tener mayor agilidad. Esto se consigue a través de ciclos cortos de producción, alianzas, participación y acuerdos con proveedores externos o contratistas, donde quieran que estén ubicadas.

La empresa como unidad de producción tiene que operar en un mundo diferente al de ayer. Hoy muchos de los actores económicos son dependientes de los demás, creándose así una gran inestabilidad. Con la caída del comunismo en 1989, se abrió un amplio mercado para las empresas donde las condiciones cambiaron: desregulación, privatizaciones, apertura comercial, bajas tasas de inflación y elevada iliquidez. Además de existir una nueva cultura empresarial, existe un nuevo contrato social con roles y reglas cambiantes. Se genera un clima pródigo para las inversiones, sin retóricas ni reservas, que sólo lleva a pensar en ganancias.

Hay un sistema financiero globalizado, que lleva a los Estados a buscar políticas macroeconómicas sanas. Otro factor de cambio es que hoy el flujo de capital privado es cinco veces mayor que el de capital público.

Las privatizaciones en el ámbito mundial han sido masivas; Estados Unidos, ha perdido el liderazgo, entrando en este contexto capitales de otros países inversores.

Cuáles son los costos, de este sistema? Qué nivel es necesario analizar? En qué medida habrán de modificarse los sectores productivos, las características de las empresas, los requerimientos de los puestos de trabajo o los niveles de calificación emergentes?

Toda esta situación trae graves problemas para la mano de obra, ya que la robótica hace que sea menor la demanda. El obrero especializado desaparece y así también los oficios: por ejemplo, el linotipista ya no es necesario puesto que los diseños ahora salen por computadora. Asistimos así a un cambio el “obrero especializado” da lugar al “obrero polivalente”. Este nuevo tipo de asalariado debe prepararse por medio de la educación.

La relación entre la pequeña cantidad de trabajadores realmente preparados para los desafíos de hoy en día traerá un nuevo problema: “la disminución de la ocupación como componente del proceso productivo por la aplicación de la tecnología ahorradora de mano de obra que tenderá a disminuir la participación relativa del salario en el monto total de los ingresos generados en los sectores modernos. Paralelamente, la expansión de las actividades tradicionales, con menores niveles de productividad, que habrán de desempeñar una creciente función de refugio para los desempleados o desplazados tecnológicamente, contribuirá a la concentración de los ingresos a nivel personal”¹²

El primer conflicto a resolver gira en torno a cubrir las necesidades básicas de gran parte de la población, y por otro lado la baja de la demanda efectiva, traerá como consecuencia la ruptura de las economías de mercado. La solución a ambos problemas es una educación en todos los niveles de alta calidad, con una continua preparación, educación constante y que se adapte a los cambios

Por lo que se ve, la clase obrera tradicional que surgió con la revolución industrial tiende a desaparecer, Peter Drucker postula que los proletarios que defiende Marx hace 120 años, “trabajaban para un empresario, hoy en día esto no es así se trabaja para una organización, en los países desarrollados, el centro de gravedad hoy en día no son los trabajadores sino los empleados, incluso el trabajador industrial, está en vías de desaparecer como el agricultor y el trabajador doméstico”¹³

Esto trae un nuevo problema: si este obrero vive en un territorio, que conforma un Estado nación donde hay legislación que defiende sus derechos sociales, cómo deben actuar estas organizaciones que traen los capitales: según las disposiciones del país que aporta el capital o del que lo recibe?. Robert Reich considera que la Organización Mundial del Comercio debería considerar las condiciones de trabajo como parte de su tarea, ya que los niveles de comercio e inversión de las grandes potencias con las economías de países de salarios bajos, son cada vez más fluidos. Por lo tanto un punto a considerar: es si los países se desarrollan, los trabajadores también deben participar de esta riqueza, aunque sabemos que históricamente esto muchas veces no ocurre; “Las condiciones laborales se ven determinadas por factores económicos y políticos y es difícil separar los efectos de ambos. Pero la existencia de instituciones democráticas -multipartidismos, libertad de expresión y de prensa, elecciones limpias - hace más probables que los bajos salarios y las malas

¹²Tangelson, (1991)., pag.114

¹³ Peter, Drucker,(1990), pag. 274

condiciones laborales estén causados por restricciones económicas desafortunadas, pero legítimas”.¹⁴

Habría, por lo tanto, dos vías de solución: por un lado la democracia, instituciones que garanticen las condiciones de trabajo por otro, los organismos que controlan el comercio internacional deben procurar que la brecha entre ricos y pobres desaparezca cuando un país entra en una fase de desarrollo.

Para ello los organismos internacionales deberían sancionar a aquellos países que no cumplen con las normas laborales, como ser abandono de nación preferencial, pérdida de trato comercial etc.

Si bien los postulados teóricos nos dan las soluciones perfectas, creemos que será muy difícil que los organismos internacionales puedan llevarlos a la práctica. Frente a organizaciones empresariales que sólo buscan las ganancias, y otras que quieran subsanar el problema de la desocupación, lo más probable es que las primeras se posicionen ante las segundas. Sólo las democracias darán respuestas óptimas.

El Cambio en Los Sistemas de Producción

En la década del 20, Estados Unidos es la primera nación que experimenta entrar en la psicología del “consumo de masas”. Se da así una expansión del consumo desde las clases altas a la clase obrera. Esto es posible por un desarrollo de la producción, el sistema de venta a plazos y la publicidad.

El modelo que se adopta para este auge productivo es el fordista¹⁵, que permite la producción masiva y mercaderías con bajo costo. Se amplía el círculo de consumidores por la transferencia de los incrementos de la productividad a los salarios. “ Henry Ford, sugirió que los trabajadores fuesen pagados lo suficiente, como para poder comprar los productos que las empresas producían. Si no se preguntaba “quien va a comprar mis productos?”¹⁶ Tenemos así un circuito perfecto: producción y consumo masivo. Es una mezcla de hiperdivisión del trabajo y de mecanización, eficaz para los productos estandarizados. Actualmente este patrón está agotado por los cambios en la demanda, que ya no es masiva sino personalizado - ya sea individual o cultural -.

Ya se ha explicado que las compañías actuales basan su producción y organización en nuevos prototipos de competitividad en todos sus niveles: esto señala la defunción del modelo fordista y taylorista.

Actualmente se toma como ejemplo de perfectibilidad la producción japonesa llamada “chido-ka”. La organización esta concebida en grupos multifuncionales que administran la calidad en los puestos de trabajo. Esto evita un control posterior y le da tiempo al obrero para producir bien desde el comienzo del proceso.

Otra consideración importante es el Principio de “Justo a tiempo”, que significa producir sin existencia, no quiere decir fabricar sin stock sino programar la producción, a partir de lo que se ha vendido.

¹⁴Reich, Robert, (1991), pag. 16

¹⁵Ver estos autores, Coriat, Benjamin, (1991). Adams, Willi Paul, (1976), Chandler, Alfred Jr. Op.Cit. Rifkin, Jeremy, (1997).

¹⁶Rifkin, Jeremy, (1997), p.46.

Supone una organización más compleja: en la globalización, un país con producción fordista queda acorralado porque está obligado a elaborar en serie cada variedad, reprogramar todo para cada serie, con tiempos perdidos por parar las máquinas y sin los beneficios de las grandes series. Hoy, para cada modelo básico hay 100.000 variedades.¹⁷

Estos grupos de trabajo multifuncionales se adaptan a todas las demandas.

Si se toma este arquetipo es necesario gastar más: en formación, organización, comunicación, logística. Para aplicar este modelo hay que pagar más altos salarios.

La pregunta sería: qué nueva característica tiene este asalariado que debe percibir altos sueldos? . El tipo de obrero que comienza a perfilarse no está asignado a tareas específicas, es polivalente, es responsable de lo que ocurre, totalmente contrario al modelo taylorista, donde alguien piensa y otro hace la tarea. Debe realizar un conjunto de tareas en el taller, es el que mezcla el trabajo directo e indirecto, o sea controlar un grupo de máquinas, pensar y actuar de manera eficiente.

Para ello este obrero necesita prepararse, formarse, por medio de la educación.

Al darse esta situación surgirá otra clase de obrero: el marginado, el que no tiene una preparación adecuada. Éste es ubicado en las periferias de las fábricas, no se le explica nada, obtiene trabajo cuando se lo necesita y cuando no es necesario se lo deja de lado.

EL PROBLEMA SOCIAL DE LOS TRABAJADORES EN LA GLOBALIZACIÓN

El desempleo es un problema mundial que afecta tanto a los países ricos como a los pobres. Los cambios en las firmas, la tecnología y las nuevas formas de producción ocasionan esta nueva situación que consiste en que la desocupación es una realidad que se manifiesta de manera global.

Desde el principio de los tiempos, las civilizaciones están estructuradas alrededor del trabajo. Hoy con la maquinaria automatizada el “**valor hombre-trabajo**” tiende cada vez más a desaparecer; La nueva tecnología es el centro de la producción. Muchos creen ver en esta etapa, una fase de transición, de reacomodamiento, en la cual las sociedades respondiendo a los nuevos desafíos, podrán finalmente salir triunfantes; otros ven el fin del trabajo.

Por todo lo expuesto, se ve que en la carrera actual del avance de la tecnología hay una lista de ganadores y perdedores. Si bien queda claro que el obrero actual debe tener las características del “polivalente”, se sabe que esto se puede llevar a cabo en Japón y pocos países más: para el resto del mundo esto es una utopía.

Todos los factores señalan que para lograr el desarrollo económico y social existe un elemento común: la “competitividad”, que requiere una mano de obra que debe adaptarse a las nuevas exigencias: “Esos requerimientos cualitativos, según se coincide generalizadamente, están condicionados por los niveles de calificación y adaptabilidad de la fuerza de trabajo de cada país, resultantes en gran medida de la acción educativa realizada en el pasado y, especialmente, de su capacidad de respuesta a un medio tecnológicamente

¹⁷Cfr. Coriat, Benjamin, (1991).

dinámico”¹⁸ Los que logren un sistema educativo ágil y diligente que permita una formación permanente para su sociedad serán los ganadores; aquellos países que no se adapten a los cambios serán los perdedores.

Otro gran problema actual frente a las nuevas condiciones de trabajo es la lesión de la defensa de los derechos de los trabajadores, que hasta los años 70 permitió negociar las condiciones de la clase trabajadora y los salarios. Luego de la crisis de 1981-82, los sindicatos han perdido terreno, por las nuevas condiciones del aumento del desempleo y las masas de migrantes que se desplazan de un lugar a otro en busca de trabajo. El miedo al hambre y la miseria lleva a aceptar ocupaciones transitorias, mal remuneradas y al detrimento de uno de los derechos fundamentales de los obreros: el “derecho a la huelga”.

Paul Kennedy ¹⁹trata de manera muy amplia cuáles son los problemas que enfrenta el hombre al entrar en el siglo XXI. Parte de la interconexión entre explosión demográfica, la emigración ilegal -de los países pobres a los ricos -, desocupación, los cambios en la tecnología, la disminución de los recursos naturales, la reducción de la soberanía nacional. Analiza qué influencia tiene los medios de comunicación globalizada, al mostrar a los pobres programas como “Dallas” o “Dinastía”, y a los ricos la problemática de África de grandes contingentes de familias sumidas en el hambre.

Los optimistas ven la época actual como un camino a la panacea, donde la crisis actual potenciará un reacomodamiento; los pesimistas contemplan la creación de un mundo con más marginalidad y resentimiento que conlleva a la violencia.

ESCENARIOS POSMODERNOS EN AMÉRICA LATINA

LOS NUEVOS DESAFÍOS DE LA ECONOMÍA GLOBAL

América desde el siglo XV integra la economía mundial en relación directa con países hegemónicos: primero España, más tarde Inglaterra, lo que permite que en algunos momentos de su historia logre el crecimiento económico, sobre todo a partir de 1880, con la exportación de materias primas. La revolución industrial que lleva a la división internacional del trabajo con países que exportan productos manufacturados y otros sus riquezas naturales, permite al continente entrar dentro del contexto internacional. Pero los beneficios son para las potencias y las elites e impiden el desarrollo. Esto supone un uso de sus riquezas naturales de una manera racional, que lleva a toda la sociedad a un Estado de bienestar por el reparto de los usufructos. Este tema, **el del no desarrollo**, crea un amplio debate de historiadores, economistas y sociólogos, que confluye en las décadas del 50 y 60, en las teorías del “desarrollo” con distintos enfoques.

El nudo central de esta teoría desarrollista se basa en los siguientes presupuestos:

¹⁸ Tangelson, Oscar, (1991). p.114

¹⁹ Cfr. Kennedy, Paul, (1996).

- Los países subdesarrollados deben lograr un desarrollo hacia dentro, no hacia fuera, generando una economía interna a través de la industrialización y no en dependencia con el comercio exterior.
- En lo político, una democratización, la integración de las masas y el debilitamiento de las oligarquías.
- Distribución de los ingresos, consumo de masas.
- Los presupuestos anteriores llevan a la conformación de un Estado “independiente”
- Ese Estado no sería liberal sino intervencionista- con participación de capitales privados- o sea “desarrollista”.

Como consecuencia de estos debates profundos, se llega a la teoría de la “**dependencia**”: América Latina está sumida en el atraso porque desde sus inicios está ligada a los capitales foráneos, se conforma como parte complementaria del capitalismo mundial.²⁰ La solución es la industrialización, y una mayor distribución de las riquezas.

Esta ideología desarrollista-nacionalista domina por mucho tiempo en América Latina; con los populismos se forman las llamadas “sociedades urbanas de masas”

Pero ninguno de los modelos integra totalmente a toda la sociedad. Grandes bolsones de pobreza se aglutinan alrededor de las ciudades, “la nueva estructura productiva y social se asentó en el tejido social preexistente, caracterizado por la concentración de ingreso, la pobreza y la marginalidad de segmentos de la sociedad. La creciente intervención del Estado amplía la formación de capital y promovió un desarrollo importante, sobre todo en infraestructura de transporte y comunicación. No logró empero mantener los equilibrios macroeconómicos ni disminuir la brecha entre ricos y pobres”²¹

América Latina no puede crecer afianzándose en factores endógenos, como la tecnología transplantada del exterior o la transnacionalización de las finanzas, sin potenciar cambios profundos en la sociedad. Todo conlleva a una crisis tanto política como económica. Los golpes militares se suceden en un país u otro desde mediados de los 60, con modelos “reformistas”. A mediados del 70 se da un auge de “nuevo autoritarismo”, con programas económicos “modernistas”, y un retorno a las antiguas oligarquías financieras, con proyectos liberales, que llevan al fracaso, y aumento de la deuda externa.

La crisis petrolera de 1979 marca el fin de estos sistemas asentados en la concentración del ingreso, la inequidad social y el desorden financiero.²² Se abre para América Latina una nueva etapa, a través de las democracias en 1980. Pero la aplastante deuda externa del cono sur del continente y la

²⁰Teoría de André Gunder Frank, en Theotonio Dos Santos, (1970).

²¹ Ferrer, Aldo, (1995), p. 57

²²Ver estos autores, Ferrer, Aldo, (1995), Touraine, Alain (1992).

descomposición del sistema nacional popular conducen en los 80 a lo que los especialistas llaman la “década perdida”.

Las condiciones del mundo han cambiado; los avances de la tecnología, la globalización de las finanzas, llevan al sur del continente a nuevos desafíos.

ANTECEDENTES HISTÓRICOS

Para Alain Rouquié²³ los militares merecen el primer lugar en la resolución de la paradoja de América Latina. El rasgo propio de los regímenes militares es su inestabilidad y su carácter provisional o al menos no permanente. A partir del 80, no resulta sorprendente que las dictaduras más feroces hayan cedido sus puestos a los civiles y se hayan restablecido las instituciones representativas. Para Rouquié se distinguen tres etapas en la evolución de los ejércitos y sus papeles, aunque con fluctuaciones paralelas, a las políticas internacionales.

En el primer período se forman los ejércitos, a partir del 30 se convierten en actores de la vida política, en el 60 se internacionalizan el rol de los militares en el marco de la hegemonía norteamericana. Como consecuencia de la revolución Cubana la doctrina de la seguridad nacional reemplaza a la de defensa nacional. A finales de la década del setenta, los castrenses que se presentaban como respetuosos de las democracias, inician una etapa de gran autoritarismo.

Una nueva desmilitarización se da en los inicios del 80: en Ecuador comienzan las elecciones democráticas, en el Perú en 1980, en Honduras 1981, en Bolivia 1982, en Argentina 1983, en Uruguay y Brasil en 1985. Aunque las dictaduras mueren, Rouquié, no subestima los efectos de la deuda externa y la crisis económicas y sus bases sociales.

Para Peter Smith²⁴, la década del ochenta fue una etapa decisiva, de transición, en la cual los sistemas políticos y económicos Latinoamericanos debieron soportar cambios bruscos y los líderes de casi todas las tendencias, tiraron por la borda las fórmulas del pasado y prefirieron salir en busca de un nuevo futuro. Nosotros interpretamos que esto quiere decir que se dejó de lado modalidades populistas e ingresaron en una presunta era de eficiencia, promovida por las exportaciones. Para este autor las naciones Latinoamericanas no sólo parecen haber sobrevivido a la crisis de la deuda externa de la década de 1980, sino que han comenzado a implementarse reformas estructurales (Brasil, México y Argentina) tanto en lo político como en lo económico. Pese a todo, este ensayo no da una respuesta a la gran paradoja, cómo en plena crisis económica en América Latina se instauran las democracias.

Distintos autores coinciden, que la situación de nuestro continente es asfixiante a partir del 80, por el incremento de la deuda externa y la subordinación al capitalismo financiero internacional, como consecuencia de los préstamos otorgados en ese período. Luego observamos los resultados de “La plata dulce”, dinero que no sirvió para el desarrollo sino para la especulación, donde se conjuró una suerte de estados populistas, burguesía especuladora y una clase media consumista. Esta situación interna además de la elevación de las

²³ Rouquié, Alain. *Extremo Occidente. Introducción a América Latina*, Buenos Aires, Emecé 1995.

²⁴ Smith Peter, *Crisis y Democracia en América Latina, Desarrollo Económico*, v 31, N 124, Enero –Marzo 1992.

tasas de interés y el deterioro de los términos de intercambio desembocaron en una catástrofe, que los especialistas han titulado: "la década perdida".

Para Guillermo O'Donnell²⁵, en la historia de nuestros países, la elite dirigente, debió elegir entre el crecimiento económico o el bienestar social. Se eligió invariablemente lo primero (reprimiendo a la clase obrera reduciendo los salarios, controlando la inflación y atrayendo inversiones internacionales). Para este autor en la política de los países del continente (analiza Argentina y Brasil) se dan períodos de inclusión y exclusión, de ciertos sectores de la sociedad - clase obrera o media-. El término exclusión debe entenderse en primer lugar como una negativa por parte del gobierno nacional a adoptar ciertas políticas socioeconómicas que corresponden a beneficiar a los sectores populares. En segundo lugar, la exclusión significa el cierre al acceso político a las clases involucradas, donde podrían tener peso directo a disposiciones que las beneficien. La Argentina es un país con un régimen político excluyente, donde se ha priorizado la modernización de la economía sobre la cuestión social.

Joaquín Morales Solá, en "Asalto a la Ilusión", analizó las luchas internas sociales y políticas que sacudieron al país al recuperarse la democracia. Indagó la tensa relación de Alfonsín con militares, sindicalistas, empresarios, relaciones internacionales y en su mismo gabinete. Señala que el presidente no tuvo en cuenta a las corporaciones. Para el alfonsinismo sólo existía una democracia de partidos políticos, sin tener en cuenta que las potencias opinan y participan de las decisiones de gobierno, les quitó espacio de poder y éstas le retiraron su apoyo.

Para Cavarozzi, Argentina después de la guerra de las Malvinas asistió a una descomposición del régimen militar, desintegración del elenco de dirigentes, economía fuera de control y una sociedad desgobernada. En este contexto era muy difícil que se diera una construcción colectiva de la democracia. Las frustraciones que se habían alimentado desde 1966, por el continuo fracaso de proyectos políticos y sociales, alimentaron una cultura diversa y plural por un lado, elitista y antidemocrática y por otro, con gran capacidad para cuestionar estructuras de autoridad ilegítimas.

David Rock ve en el proceso de Argentina un juego de repetición: los políticos civiles podían formar coaliciones triunfantes para derrocar dictaduras, pero eran incapaces de superar las condiciones de las que surgían las dictaduras, Alfonsín pudo restablecer la democracia pero no pudo legar un nuevo futuro a su país.

El clima de elección en 1983 hace decir a Luis Alberto Romero que se asistía a una "nueva primavera", la democracia era la tierra prometida, ambos partidos mayoritarios organizaban sus campañas, el peronismo con su viejo estilo, la UCR, apeló a la constitución y a transformar a la sociedad en moderna, pero uno de los candidatos del Justicialismo dispara en la memoria colectiva un recuerdo negativo la "violencia", esto bastó para que el pueblo eligiera a la Unión Cívica Radical.

En la actualidad a partir de la globalización se da la ruptura de lo universal y del reconocimiento de las diferencias subsumidas en lo común, esto conduce a la crisis de lo público y a la despolitización de la vida privada.

²⁵ O'Donnell Guillermo, *Modernización y Autoritarismo*, Buenos Aires, Paidós, 1994.

Entendemos que es imprescindible pensar la articulación de lo Público y lo Privado en la construcción de un proyecto común y orientar un análisis sistemático acerca de los fundamentos de una comunidad política a partir de nuevas consideraciones que se replanteen la autonomía desde un desarrollo sustentable

SITUACIÓN ACTUAL DEL ESTADO

El cambio producido por la globalización afectó también la visión actual del Estado como benefactor de la sociedad. A nivel mundial se puso en evidencia la necesidad de correspondencia entre imperativos del crecimiento y la exigencia de mayor equidad social. El progreso social de toda sociedad se lo vio como incompatible con el crecimiento económico y se generaron fuertes cuestionamientos a la protección social actual. La solución mayoritaria ha sido la reducción del Estado, pero no por ello se debe suponer en la dicotomía global – local un desenvolvimiento que lleve a la absorción o extinción del segundo término en la cual se ubica el estado nación en el que el hombre político todavía debe encontrar su identidad de pertenencia. La destrucción total del estado como protector realizado por algunos países no trajo un bienestar equitativo y desaparición de la corrupción, por lo contrario se agudizó la brecha entre pobres y ricos, apareciendo de esta manera la categoría de excluidos, y la corrupción se hizo más explícita.

Mirando retrospectivamente a grandes rasgos la historia del Estado benefactor, se han recorrido las siguientes etapas: luchas, conquistas de derechos e institucionalización de políticas sociales y una prolongada crisis que desembocó en el desmantelamiento de las estructuras políticas. Hoy se reclama y busca reinstitucionalizar la política social en un nuevo marco, dado los cambios de la economía mundial y la apertura de los Estados nacionales. Los intentos de reformulación del Estado de bienestar en una sociedad parecen tener mayores posibilidades en un mundo globalizado, que reclama la articulación de las diferencias entre lo local, regional y mundial.

Al Estado le cabe dar “una respuesta específica al dilema de la interacción entre el ámbito interno y el contexto externo”.²⁶ Por lo tanto la política estatal debe tener una cosmovisión que valore la propia identidad y elección del estilo de desarrollo e inserción internacional en el marco condicionante de una interacción sistemática.

Una sociedad de responsabilidad pública requiere de la articulación del *sector estatal*, del *mercado*, de la *sociedad civil* organizada, implica no subordinar la política social a las políticas económicas, que han profundizado la desigualdad provocando una acumulación estéril y una pobreza estructural difícil de revertir. El sector estatal tiene como puntos fuertes garantizar los principios de igualdad y universalidad, teniendo como puntos débiles la burocratización, la falta de coordinación y la dificultad de controlar el gasto.

El mercado posee la virtud de la iniciativa, la eficiencia, teniendo sus puntos débiles en la no-atención de las demandas insolventes y en la generación de desigualdades que reclaman de otros actores para corregirlas.

²⁶ Ferrer, A. *El nuevo sistema mundo*, VVAA, Buenos Aires, 1994, Pag. 102.

Finalmente la sociedad civil organizada tiene en algunos aspectos la posibilidad de ser innovativa, eficaz y participativa, encontrando su mayor debilidad en la dependencia financiera y en la fragmentación y fragilidad de las propuestas.

Se requiere una **cultura de relacionamiento** y concertación entre el Estado, el mercado y la sociedad. La percepción del Estado ausente ha generado la participación ciudadana en la construcción de políticas públicas, y ello debe verse como favorable. Sobre esta consideración la Argentina ha experimentado últimamente organizaciones barriales. *Las Asambleas Barriales* inauguran nuevas formas de participación ciudadana en la política pública. Hay una mezcla ambigua de sectores y partidos políticos sin ser ninguno de ellos los que capitalice las acciones.

Hoy se necesita acercar al Estado a las necesidades de los ciudadanos y facilitar la participación de éstos para que incidan en las políticas concretas. La descentralización planificada y equilibrada con las responsabilidades de cada actor es el camino que se está recorriendo en algunos países subdesarrollados. Es necesario su ampliación en el ámbito de todo el Estado y en la articulación regional.

La alarmante brecha entre pobres y ricos, la creciente inequidad en la distribución del ingreso y la marginalidad de amplios sectores en los países emergentes, debe constituir la primera preocupación gubernamental, no sólo porque es parte de su razón de ser intrínseca, sino porque la calidad del capital humano es el que determina, en última instancia, tanto el desarrollo interno como la posición de un país en el escenario mundial.

La equidad social debe convertirse en un componente inseparable del proceso productivo mismo, pues el logro de la calidad del producto requiere para elevar los niveles de competitividad la integración de criterios sociales a la gestión microeconómica.

Las políticas sociales de largo plazo en particular, mediante la articulación con las políticas económicas requieren, además del apoyo técnico y financiero externo, recursos internos estables provenientes de medidas tributarias equitativas y de reasignación de los recursos públicos liberados por los procesos privatizadores. En efecto, al definir el papel del Estado en la conducción de la política social para el largo plazo, es importante reorientar hacia sectores tales como la educación y el empleo.

El logro de un desarrollo integrador, con equidad social, único de asegurar la gobernabilidad, un crecimiento económico sostenible y niveles crecientes de competitividad para una inserción creativa en la economía global, implica el diseño de políticas especialmente dirigidas a superar el grave rezago social del país.

LA PRODUCCION CIENTIFICA EN LA ARGENTINA

La producción científica y tecnológica se relacionan con el conocimiento y la modificación del medio natural o social, nos ocuparemos del desenvolvimiento de la actividad científica y tecnológica en la República Argentina.

En la Presidencia de Yrigoyen se activó el desarrollo de la ciencia. Este desarrollo se llevó a cabo en las universidades del país, como se venía haciendo hasta ese momento.

Las distintas federaciones de estudiantes, entre las que se destacó la de Córdoba, plantearon la necesidad de que el estudiantado participara de un gobierno universitario que se caracterizará por su autonomía, libertad y periodicidad de cátedra, y un régimen de concurso equitativo y transparente.

Algunas de las características de las reformas planteadas fueron:

- Modo de enseñanza de la ciencia, el acceso a la misma y su característica, de los contenidos de los programas de estudio.
- Relacionaron por primera vez la ciencia como actividad académica con el orden social. Debía responder a las exigencias de los sectores mayoritarios.
- La actividad académica debía estar al servicio de las necesidades y valores nacionales.
- Reconoce una identidad americana, al afirmar de ese modo los valores y necesidades nacionales.

Después del término de este gobierno se destaca el desempeño del científico argentino Bernardo Houssay, Premio Nobel de fisiología en 1947, fue uno de los precursores de la profesionalización científica, y de dar la oportunidad a jóvenes, de todos los sectores sociales, de acceder a estudios superiores, si demostraban capacidad e idoneidad para la investigación científica.

En 1934 creó la Asociación para el Progreso de las Ciencias, institución que le posibilitaba al científico, mediante becas, el acceso a proyectos basados en el estudio de actividades científicas desarrolladas en los países centrales.

El lapso que comprende 1940-55 se caracterizó por la creación de las primeras instituciones tecnológicas y científicas fuera del ámbito universitario. Estas instituciones estuvieron estrechamente ligadas a proyectos que vincularon la ciencia y la tecnología a la producción.

Se crearon plantas industriales como Altos Hornos Zapla, en 1947 Somisa, IAME (motores de aviación). La incorporación de estas y otras industrias a la producción nacional. Ponen en evidencia el perfil industrial que se delineaba en la Argentina. No sólo fue producto de una situación internacional favorable, sino que intervino además, una decisión política de transferir recursos del agro a la industria.

Durante este período se crea la UTN y numerosos colegios de orientación técnica. Esta etapa se caracterizó por la implementación del sistema tecnológico a través de instituciones oficiales que orientaron su actividad en función de un proyecto político de gobierno que consideraron prioritario sentar las bases de la industrialización en el país. Es importante destacar que no existió una eficaz colaboración entre la actividad tecnológica y científica, pero el gran desarrollo de la actividad tecnológica permitiría posteriormente la complementación efectiva de ambas actividades.

Luego de producirse la ruptura institucional en 1966 se interrumpieron algunos proyectos delineados en el período anterior.

Merced a la disponibilidad de créditos baratos a mediados de los años 70 Argentina comenzó un proceso de importación que le permitió incorporar (en forma desordenada y sin una estrategia previa), diversos instrumentos vinculados con el complejo teleinformático: computadoras, periféricos, satélites, microprocesadores, telefonía, electrónica, etc.. Argentina se convirtió junto con otros países latinoamericanos en un gran mercado, perfectamente explotado por los países desarrollados. La causa de esta dependencia se produjo al colocar en nuestro país, los productos informáticos manufacturados. De esta forma el territorio fue invadido por estos tipos productos impidiendo el surgimiento de la industria local en la manufacturación de estos productos y el desarrollo del software necesario para su funcionamiento, y por lo tanto la capacidad de adaptar equipos a las necesidades locales. Si consideramos que el desarrollo del software, representa un gran porcentaje en el costo de los sistemas informáticos en el ámbito mundial, el nivel de desarrollo, en escala local se podría considerar como uno de los índices más importante para determinar el grado de aprovechamiento de una tecnología.

La última dictadura militar fue quizás lo peor que le pudo pasar a nuestro país. Durante este período a través de un sistema de represión y censura, se implementó un proyecto cuyo propósito fue transformar las bases estructurales y político-culturales de nuestra sociedad. Estas políticas produjeron una desarticulación social y la destrucción del aparato productivo, una drástica regresión en la producción nacional y endeudamiento. La desindustrialización destruyó sectores de la industria nacional que habían alcanzado logros tan importantes como por ejemplo, cubrir el mercado interno. Esto se debió en gran medida a la devaluación de la moneda nacional, e implementación de un esquema de importación indiscriminada de productos extranjeros.

La situación política y económica perjudicó también a las empresas productoras de electrónica de consumo masivo como por ejemplo la industria de televisores en blanco y negro para 1974 se abastecía en un 90% de partes de manufactura nacional proporcionadas por una docena de empresas terminales. En 1975 la empresa Fate de capital nacional lanzaba al mercado el primer minicomputador producido en nuestro país con tecnología propia, sólo utilizaba un mínimo porcentaje de componentes de importación, la protección de estas industrias lograron ganar gran parte del mercado asegurándolo para firmas nacionales. La política que impulsó la junta militar junto con el comportamiento de algunas empresas radicadas en el país y una economía inflacionaria, produjo la destrucción de la naciente industria electrónica Argentina, de tal suerte que para 1979 la producción de televisores había desaparecido y la empresa Fate cerraba sus puertas, como consecuencia el posterior "*boom*" de la importación masiva de tecnología fue aprovechada por empresas extranjeras que se vieron beneficiadas al no tener competencia en las industrias nacionales.

Para paliar esto sería necesario un proyecto a largo plazo, que maximice el potencial nacional, permitiendo recuperar las ventajas comparativas y el logro de un desarrollo industrial muy acelerado y moderno que se adapte a las condiciones del país y a sus necesidades.

Podemos decir finalmente que la dictadura militar produjo una sangría de capital argentino hacia el exterior, un gigantesco endeudamiento con

acreedores externos y una destrucción de la capacidad industrial en áreas estratégicas que hubieran permitido al país enfrentar con éxito las tendencias impuestas por la revolución tecnológica.

El gobierno democrático que asume en 1983 heredó un país destruido, para lo que implementó distintos planes como el austral que tenía como fin reactivar el sector productivo interno, disminuir la inflación y renegociar la deuda externa.

Cabe destacar que a pesar del desmantelamiento en el área de la electrónica efectuado por la dictadura, Argentina pudo lograr algunos hechos significativos en el área de la robótica y de investigación, de tal suerte que la universidad tecnológica de Córdoba presentó los dos primeros robots construidos en el país con fines industriales.

Se implementó también un programa biotecnológico y en el marco de este programa, se estableció un acuerdo con Brasil que incluyó la creación de un centro biotecnológico Argentino-Brasileño. También se incorporó Argentina a la red latinoamericana de biotecnología, este programa coordina todas las actividades del área.

Con respecto a lo laboral quizás la visión más contundente de la aplicación de la tecnología en la industria, el comercio, los servicios, la administración pública, las comunicaciones y otras actividades, sea el impacto que la creciente automatización tiene sobre el empleo. Ya sea en los países desarrollados como en los del tercer mundo (sin considerar las profundas diferencias de estos países con respecto a la posibilidad de decisión autónoma, disponibilidades de recursos económicos y financieros, el dominio alcanzado sobre la evolución tecnológica), la magnitud de estos impactos plantea la pregunta sobre las condiciones sociales de la población activa. El desplazamiento de la mano de obra, como la rapidez con la que se producen los cambios determina un grado de dificultad para encarar proyectos de reciclaje de los trabajadores afectando las estructuras organizadas y las formas de gobierno.

La incorporación de tecnologías sin atender al desarrollo social, también afectó a los sectores terciarios: empresas comerciales, bancarias, administración pública, el área laboral, repercutiendo sobre el índice de desocupación.

Así el impacto de las tecnologías sobre el empleo obliga a producir cambios en las estructuras y modificar cualitativamente el concepto mismo del trabajo. La transferencia tecnológica obliga a definir políticas y proyectos con un profundo sentido económico y social a fin de enfrentar el deterioro de la autonomía y la equidad.

Es un hecho que el aumento en el índice de desocupación continúe con su tendencia alcista, comenzó con un piso del 6% en el año 1991 durante el auge del plan de convertibilidad. El índice de desocupación iba en aumento así en 1992 este fue del 6,9% y en 1995 en el mes de mayo alcanzó una cifra máxima del 9,9%, por otra parte la encuesta que realiza el Indec sobre la demanda laboral determina la variabilidad del índice de desocupación, ya que cada vez que se realiza existe una mayor demanda por parte de sectores que desean insertarse laboralmente, ya sean jóvenes o adultos. Hoy nos encontramos con la desocupación más alta que hemos vivido.

EL PROBLEMA DE LA TRANSFERENCIA DE TECNOLOGIA:

La transferencia tecnológica se liga a las relaciones entre los países centrales y los países periféricos.

a) “La industrialización de los países periféricos y la tecnología”

A partir de la segunda guerra mundial y desde principios de nuestro siglo se fue dando en muchos países periféricos un proceso de incipiente industrialización. El esquema basado en la exportación de materias primas y en la importación de manufacturas se desdibujaba por el reordenamiento de las relaciones comerciales internacionales. En algunos países, como el nuestro, dicho proceso culmina luego de una primera etapa de producción de bienes de consumo elementales, con el establecimiento de una moderada pero respetable industria pesada.

Durante la primera etapa de producción de bienes de tecnológicamente simples el desarrollo industrial estuvo asociado a la aplicación de soluciones pragmáticas que requerían un bajo o nulo grado de investigación y a la importación de maquinarias o insumos con sus tecnologías incorporadas.

Ya en la segunda etapa debido a la profundización de los requerimientos tecnológicos y a la expansión de los mercados, se incentivaron las inversiones extranjeras con la contratación de tecnologías más sofisticadas.

Con este proceso de industrialización fue accediendo al gobierno de muchos de estos países periféricos una clase media en expansión que se enriqueció con las actividades de la pequeña industria y de un fluido comercio. El Estado tuvo un papel importante en este proceso, ya que una vez pasada la coyuntura internacional favorable de la posguerra la estructura industrial sólo podía mantenerse por medio de una decidida acción proteccionista gubernamental.

En los países periféricos ha prevalecido un modelo institucional de política tecnológica estrechamente vinculado con el sistema educativo y concentrado en el desarrollo de la infraestructura y capacidad de realizar investigación científica. El vínculo con el sistema educativo se explica por la siguiente premisa: sin recursos humanos de alto nivel es imposible un quehacer investigativo serio y riguroso. Si bien esto es indudable presupone que entre ciencia y tecnología-producción hay un camino corto que hay que transitar partiendo de la investigación básica. Sin embargo, es necesario tener en cuenta que hacer ciencia en el ámbito local no es prerequisite indispensable para desarrollar tecnologías. Volvamos al caso del Japón; este país puso el acento en la producción, en la incorporación de tecnologías extranjeras, en la copia, alcanzando un desarrollo tecnológico en permanente crecimiento. Por el contrario, la mayoría de los países periféricos, especialmente los de América Latina, enfatizaron el desarrollo científico suponiendo que sus productos fluirían fácilmente hacia el desarrollo tecnológico y económico y, como es sabido, fracasaron.

Al respecto, dice Jorge A. Sabato²⁷: “Para los actores del ámbito científico rigen ciertos principios y normas que son los que durante siglos la humanidad ha definido para la actividad científica propiamente dicha. No necesariamente las mismas normas, principio y reglas rigen en el universo tecnológico, porque en este, ligado estrechamente a la estructura productiva, inmediatamente repercuten las actitudes, valores, normas, criterios, métodos, que son habituales en la misma. Este es un punto muy crítico, porque a causa de una serie de razones que sería largo discutir ahora, generalmente se suele considerar a la tecnología como ciencia aplicada, como indisolublemente ligada

²⁷ Sabato Jorge, *Ciencia, tecnología desarrollo y dependencia*, Universidad Nacional de Tucumán, 1971

y predeterminada por la ciencia. Y de esta concepción se extraen consecuencias que no son las más saludables para las políticas científicas y tecnológicas de un país, tales como pensar que es condición necesaria y suficiente tener buenos científicos y buenos técnicos para tener buena tecnología”.

Así pues, observamos que en los países periféricos, a diferencia de los centrales, las empresas no lograron la suficiente capacidad técnica para abordar por cuenta propia su desarrollo y, por otra parte, la contribución estatal se ha visto fuertemente limitada por la escisión existente entre los proyectos de investigación y el aparato productivo. Producida la ruptura educación-ciencia, por un lado y, tecnología-producción, por el otro, la política tecnológica de los países periféricos se quedó a mitad de camino y se malograron la mayoría de los proyectos de investigación. En virtud de esta situación, la contratación de tecnología de los países centrales se volvió indispensable, pero como las condiciones de contratación se daba dentro de marcos de referencias políticos y económicos desfavorables, la dependencia que acarreó fue inevitable en la mayoría de los casos.

En otro orden de cosas, la mencionada industrialización de los países periféricos se basó, en líneas generales, en la demanda de mercado de sus minorías privilegiadas, predominantemente urbanas, con hábitos culturales europeos, valores éticos y pautas de consumo similares a los sectores medios y altos de los países centrales. Los beneficios del proceso de industrialización prácticamente no se extendieron al resto de la población, en su mayor parte rural y con hábitos tradicionales, en algunos países más que en otros. Por lo tanto, no es de extrañar que estos sectores minoritarios ejercieran una considerable demanda al aparato productivo y, por ende, a los proyectos de los países periféricos, que son diseñados sobre la base de lineamientos que dirigen la producción a la satisfacción de necesidades secundarias mediante el consumo de bienes no indispensables. Un ejemplo lo constituyen los enormes recursos volcados en la producción de sofisticados automóviles a los que tendrá acceso tan sólo una mínima parte de la población, en detrimento de la producción de vehículos utilitarios o destinados al transporte público de pasajeros, más acordes con las necesidades comunitarias.

Tal cual lo hemos señalado anteriormente, podemos caracterizar las relaciones entre las grandes mayorías postergadas con respecto al sector minoritario privilegiado como de acentuada dependencia, en los países periféricos, similar a los que se da en estos y los centrales. De esta manera podemos comprender porque algunos proyectos de investigación y desarrollo de algunos países del tercer mundo han tenido, y tienen, poca incidencia en la resolución de los problemas propios de la economía de subsistencia en que vive el sector mayoritario de su población. La contribución de los proyectos para dar respuestas a un mercado restringido y sustentado por el comunismo les hizo perder de vista su auténtica misión de solucionar los problemas elementales de la sociedad.

Al abordar la cuestión de la dependencia tecnológica, no podemos dejar de hacer referencia a dos Conferencias Generales de las Naciones Unidas: una realizada en Buenos Aires, en agosto de 1978, sobre Cooperación Técnica entre Países en Desarrollo, y otra efectuada en Viena, en agosto de 1979, sobre ciencia y Tecnología para el Desarrollo. De sus conclusiones se desprende que la tecnología es uno de los elementos más importante para la

independencia y el desarrollo económico de los países del Tercer Mundo y que la autonomía tecnológica ha de ser un objetivo claro para los mismos. Pero los resultados obtenidos por la lucha por la independencia tecnológica por parte de los países mencionados todavía dejan mucho que desear. Jorge A. Sábato, citado anteriormente, y Michael Mackenzie²⁸, investigador británico, catedrático universitario en Montreal, Canadá, señalan dos obstáculos conceptuales que impiden tomar la decisión adecuada, a saber: la falta de un concepto claro y coherente sobre el papel de la tecnología en la estructura productiva y la creencia que la supremacía tecnológica de los países centrales se debe pura y exclusivamente a factores de poder ajenos a la propia generación de tecnología. Ya hemos hablado acerca de los peligros que acarrea la concepción que sostiene que la tecnología no es otra cosa que ciencia aplicada, y que, por lo tanto, para obtener aquella es suficiente producir esta última. Dichos autores sostienen, además, que las empresas transnacionales modernas, mas allá de otros resortes de poder a que puedan echar mano, han sido capaces de incorporar plenamente a sus estructuras tradicionales nuevos medios de producción de tecnología convirtiendo a ésta en uno de sus principales instrumentos de poder.

En efecto, el desarrollo tecnológico no se da en el vacío sino en el seno mismo de la estructura productiva cuya función social es proveer los bienes y servicios que la sociedad necesita. Así pues, observamos que la tecnología necesaria para desempeñar tal función es suministrada a la estructura productiva mediante operaciones económicas: o se la produce directamente, o se la adquiere comercialmente ofrecida por otros.

Para que los países periféricos puedan ir logrando paulatinamente la autonomía tecnológica lo fundamental consiste en producir totalmente las propias tecnologías, sino definir que tecnologías se necesitan. A partir de allí se pueden encaminar los proyectos de investigación, las innovaciones de tecnologías ya existentes y las contrataciones en el exterior para las futuras adaptaciones. Sin embargo, para los países periféricos, dicha tarea implica la superación del bloqueo tecnológico impuesto por los países centrales, durante el delineamiento de proyectos de investigación adecuados. Abordaremos estos temas en los puntos siguientes.

FACTORES QUE OBSTACULIZAN EL DESARROLLO TECNOLÓGICO

Podemos observar que los países periféricos se enfrentan con una serie de condicionamientos y limitaciones al encarar proyectos de investigación tendientes a la resolución de sus problemas tecnológicos y socioeconómicos. El investigador francés Salomon, especializado en cuestiones latinoamericanas, profesor universitario y ex director del Centre Science, Technologie et Societe de París, enumera varios factores, por ejemplo, la desigualdad en materia de recursos, la desproporción en materia de resultados, las limitaciones burocráticas, el elevado costo de las investigaciones, las pautas directrices y, el mas importante e indisolublemente ligado a los anteriores, la dependencia tecnológica.

²⁸ Cfr. Sábato, J Mackenzie, M., *La producción tecnológica. Autónoma o transnacional*, México, Nueva Imagen, 1982

La desigualdad en materia de recursos constituye un factor de fundamental importancia. Aproximadamente el 95% del presupuesto mundial dedicado a la investigación y el 90% de los investigadores pertenecen a los países centrales. En cuanto a los resultados, observamos que los países centrales producen técnicas y bienes con el fin de satisfacer necesidades de su propio mercado, que, por lo general, no son aptos para resolver las necesidades de los países periféricos. Otro dato que no puede ser pasado por alto es el enorme peso de las limitaciones burocráticas. En casi todos los países periféricos los esfuerzos dirigidos a la investigación están dispersos en pequeños centros débilmente financiados y escasamente equipados y, en muchos de ellos, existen trabas operativas ocasionadas por controles administrativos del régimen político o provenientes de una incorrecta política económica.

Un factor casi determinante de los pobres resultados de la investigación y el desarrollo de los países periféricos es su elevado costo. Parece contradictorio, pero es una realidad que donde el esfuerzo investigativo es menor y los resultados mínimos, el costo social que exige la investigación sea desproporcionadamente alto. Su ve de que algunos gobiernos desean evitar el éxodo de científicos y técnicos y ofrecen elevados sueldos, al mismo tiempo que adquieren sofisticados equipos a precios fijados desde los países centrales. Sin embargo, en la mayoría de los casos, ante las elevadas tasas de analfabetismo, desnutrición, mortalidad infantil, falta de vivienda y otros flagelos sociales, deciden no pagar tal costo y derivar los mismos fondos que tenían reservados para la investigación, a paliar dichas necesidades urgentes.

Otro factor importante que ha venido limitando las posibilidades de desarrollo tecnológico en los países periféricos radica en la falta de coherencia de los planes de investigación, es su ejecución desorganizada, en su falta de pautas directrices, productos de análisis inadecuados del perfil socioeconómico del país.

Como ya hemos dicho, los proyectos de investigación y desarrollo de los países periféricos muy rara vez están guiados hacia la solución de los acuciantes problemas internos, sino que siguen lineamientos fijados desde los países centrales.

Los problemas generados por el mecanismo de la transferencia de tecnología no pueden ser pasados por alto al analizar los condicionamientos y obstáculos con que se enfrentan los proyectos de investigación de los países periféricos. La mayor parte de la transferencia de tecnología no se efectúa por medio de la inversión directa de los países mencionados, sino por medio de un pasaje de las empresas transnacionales a sus filiales asentadas en dichos países. Este pasaje es encubierto como asistencia tecnológica, pero oculta, en última instancia, el grave problema de la dependencia económica y su relación con la producción y la investigación de los países periféricos. El poderío de tales empresas llega a ser tan grande que muchos aspectos de la investigación y la puesta en práctica de determinadas tecnologías queda subordinada a su aprobación. Además, no podemos ignorar que, casi siempre, estas empresas transnacionales implantan en sus filiales, en los países periféricos, sus equipos tecnológicos más obsoletos y menos productivos, hecho que constituye una mala inversión para el país receptor y un muy buen negocio para la empresa.

El problema generado por la transferencia de tecnología desde los países centrales a los periféricos presenta, en los últimos años, otra faz relacionada

con el tema ecológico, que genera nuevos conflictos que a su vez, se traducen en más condicionamientos. Debido a los serios llamados de atención por parte de algunos miembros calificados de la comunidad científica y por sectores sociales representativos de los países centrales, sus gobiernos comenzaron a preocuparse por el alarmante peligro de contaminación ambiental que podría culminar con la inhabilitación de algunas regiones. De tal modo, estos países han comenzado un proceso de descompresión de su infraestructura industrial, trasladando los establecimientos de mayor grado de contaminación hacia zonas alejadas, situadas en los países periféricos. La justificación de tal proceder se apoya en el criterio de mutua cooperación esbozado desde los mismos países centrales. Por un lado estos últimos proveerían de nuevas fuentes de trabajo a los países periféricos, y estos, a su vez, absorberían los productos contaminantes, ya que estarían en mejores condiciones de hacerlo, no teniendo en cuenta que las zonas donde se vienen instalando esas industrias contaminantes están densamente pobladas y, en muchos casos, más contaminada que la zona de procedencia. La situación se agrava en los países periféricos por los graves problemas que soporta su población: falta de vivienda, hacinamiento, falta de higiene, infraestructura sanitaria deficiente y falta de conocimiento de la población acerca de los peligros ocasionados por sustancias contaminantes o alimentos contaminados. Observamos entonces que, más que una transferencia de tecnología, se viene dando una transferencia de problemas, los cuales deberán ser encarados por los proyectos de investigación y desarrollo de los países receptores.

Este obstáculo con que se enfrentaron los proyectos de investigación de los países periféricos y que en última instancia, bloquearon su desarrollo tecnológico, fue la aplicación de modelos que no contemplaron la diversidad de situaciones de cada región geográfica y la considerable heterogeneidad de los diversos países.

Para poder comprender esa múltiple diversidad, debemos tener en cuenta factores tales como el número de habitantes, el crecimiento demográfico, los recursos naturales y humanos, las estructuras sociales, los sistemas políticos, los planes económicos, las opciones culturales, etc. La escasez de recursos naturales y el desproporcionado crecimiento demográfico pueden, sin duda, limitar o impedir el desarrollo de un país periférico, pero más grave se vuelve la situación cuando dicho país posee recursos naturales abundantes o al menos suficientes para una baja tasa de crecimiento poblacional y padece la inestabilidad institucional y la aplicación de políticas económicas inadecuadas.

INVESTIGACION, DESARROLLO Y AUTONOMIA TECNOLOGICA

La mayoría de los economistas, sociólogos, e historiadores sociales que han encarado estudios acerca de las posibilidades del desarrollo de la periferia, luego de la Segunda Guerra Mundial, han contribuido, ya sea desde países centrales o en los mismos países periféricos, a delinear la llamada "Teoría del Despegue". Dicha concepción ha querido ver en la actual situación de los países periféricos algunas similitudes con la situación que se dio en los países de Europa Occidental al comienzo de la revolución industrial, por lo tanto, se sostiene que el camino a transitar debe ser similar. Si bien, en cierta medida, se observan algunas coincidencias, debemos tener en cuenta que no es posible desconocer la originalidad de los procesos nacionales o regionales de

la periferia. Quizás resulte muy peligroso abusar de un modelo validos para las economías preindustriales, que de ninguna manera posee valor universal, ya que la mayoría de los países periféricos de la actualidad han estado sometidos a la dominación colonial de algunos actuales países centrales. De tal modo, los primeros no reproducen, de ninguna manera, el perfil económico, social y cultural de los últimos. Por otra parte, debido a los fuertes lazos de la dependencia económica existentes entre los países periféricos con respecto a los centrales, se reducen completamente las posibilidades de alcanzarlos, o al menos aproximárseles, mediante la imitación de su modelo de crecimiento.

Esta concepción influyó negativamente en los proyectos de investigación diseñados por muchos gobiernos de países de la periferia y por organizaciones internacionales que perdieron de vista la dimensión histórica y social del problema. Aparentemente tan solo se trataba de un simple retraso que se superaría mediante la replica de un modelo de crecimiento que había probado su eficiencia. Sin embargo, la experiencia de los países que adoptaron dicho modelo fue desalentadora. Debemos recordar que los países periféricos no son expresiones actuales de lo que fueron los países centrales en aquellos tiempos durante la revolución industrial,, sino que hay una condición estructural de por medio que impide a los primeros transitar el camino de los segundos.

Amilcar Herrera²⁹, encuentra algunas similitudes interesantes entre ambos momentos históricos, pero reconoce el enorme peso de las diferencias propias de los procesos actuales de los países periféricos. Señala, que al comienzo de la revolución industrial en la mayoría de los países europeos se utilizaron tecnologías producidas por el ingenio y creatividad de gente no especializada, basado casi totalmente en conocimientos empíricos tradicionales, y que tan sólo en etapas más avanzadas, surgieron nuevas tecnologías modernas sustentadas en descubrimientos científicos. Dicho autor compara tal situación con la de los países periféricos de la actualidad, para superar la dependencia debe comenzar un proceso basado en el conocimiento empírico que poseen sus pueblos sobre el medio natural, y que ha sido acumulado comunitariamente durante siglos. Sin embargo señala algunas diferencias fundamentales: los países periféricos no pueden limitarse simplemente a desarrollar técnicas independientes de la ciencia como en la Europa de la máquina de vapor. Sostiene que el desarrollo económico deseado y el aumento de la capacidad tecnológica requerida para ello suponen disponer del saber teórico y de modernas técnicas acordes con los medios de producción, sin subestimar, de ningún modo, los aportes tradicionales mencionados, que utilizados armónicamente pueden contribuir a sustentar las bases de proyectos de investigación y desarrollo tecnológico acordes con una nueva concepción social y económica.

Amilcar Herrera³⁰ trabajó en proyectos de investigación junto a otros investigadores latinoamericanos, especialmente de Brasil, México y Venezuela. Proyecto que contempló los siguientes aspectos:

1) La satisfacción de las necesidades básicas de la población con el propósito de erradicar la marginalidad social.

²⁹ Herrera, A. "Los determinantes sociales de la política científica y tecnológica en América Latina", Redes nro. 5, UNQUI, Buenos Aires, 1995

³⁰ cfr. Herrera, A., "Las determinaciones sociales de la política científica en América Latina. Política científica y política científica implícita" en Redes nro. 5, UNQUI, 1975/1995

2) El desarrollo de cualquier país o región debe reposar, en la medida que sea posible, en sus propios recursos naturales y en el esfuerzo de sus propios habitantes. No es posible hablar de recurso natural en abstracto, sino por su relación con el proceso productivo, así pues, no sólo habrá de considerarse a los que se entienden por tales en los países centrales sino a todo objeto capaz de aportar soluciones a los problemas propios. La participación comunitaria es indispensable en la medida en que la construcción de un modelo de crecimiento consiste en algo más que una tarea de índole económica en el sentido técnico, sino que constituye, en última instancia, una opción cultural mediante la cual la sociedad expresa su originalidad.

3) Las nuevas tecnologías no deben cumplir una función desorganizadora del cuerpo social, de manera que las sociedades tradicionales no sufran la agresión de un cambio brusco de pautas culturales, sino que deben contribuir a una transición hacia nuevas formas organizativas que incorporen los elementos preexistentes que merecen ser preservados. Un efecto social negativo muy conocido de algunos planes de desarrollo es la emigración masiva de la población rural a las ciudades, donde no existe una infraestructura industrial adecuada para ofrecerles empleo. El desconocimiento de hábitos culturales de la población, que constituyó el fracaso de muchos proyectos, se puede observar, por ejemplo, en la construcción de viviendas bien provistas desde el punto de vista arquitectónico y sanitario, que son rechazadas y abandonadas por sus destinatarios porque no responden a su manera de entablar una relación vital con el medio.

4) El desarrollo económico y social no puede desentenderse de entablar una relación racional con el ambiente físico que compatibilice las necesidades de la población con la conservación de su medio. Al aplicarse modernas tecnologías no se deben perder de vista las respuestas que los pobladores de la región han venido aportando para resolver muchos de sus problemas sin recurrir a ellas desde tiempos remotos. El conocimiento empírico de mucha gente transmitido de generación en generación y acumulado durante cientos y hasta miles de años en la lucha por la supervivencia, posee importantes datos sobre el medio ambiente y el modo de servirse de él armónica y equilibradamente.

Es evidente que un proyecto de investigación y desarrollo como el propuesto requiere el factor de decisión política de los gobiernos para ponerlos en práctica y la ejecución de medidas económicas coherentes dentro de los marcos de la integración de los países que conforman la región. Sin transformaciones de las estructuras económicas y sociales no se han de superar el estancamiento y la marginalidad. Pero también es cierto que sin una política tecnológica que contribuya a redimensionar el aparato productivo será muy difícil sostener tales transformaciones. Se deberá dedicar gran parte de la capacidad productiva a satisfacer las necesidades de los sectores postergados. Una de las actitudes a modificar es la imitación de las pautas imperantes en los países centrales, reduciéndose la producción de bienes superfluos, con el fin de satisfacer las demandas elementales de un mercado que será, sin duda, más pobre, pero al mismo tiempo mucho más amplio.

El diseño de un proyecto de investigación y desarrollo con el propósito de ir logrando la autonomía tecnológica no significa, de ninguna manera, rechazar toda tecnología de procedencia extranjera. La autodeterminación en materia tecnológica se consigue mediante el proceso de generación endógena, que comienza al determinarse las características que tiene que tener una solución

tecnológica ante los problemas sociales propios. Endógeno es el proceso de definición, lo que no significa que necesariamente, la tecnología deba ser autóctona, aunque esta última se encuentra incluida en el mismo. A partir de esta definición, el país usuario puede fijar los criterios de selección y adaptación de aquella tecnología ofrecida por otros países. A veces puede suceder que los países periféricos dispongan de ciertas tecnologías para satisfacer algunas necesidades; otras veces deberán innovarlas o crear nuevas, si cuenta con los recursos adecuados para hacerlo. Pero cuando dicho país no pueda producir por cuenta propia tecnologías basadas en conocimientos teóricos complejos, que al grado de desarrollo investigativo del mismo no puede proporcionar, se hará necesaria su contratación desde los países centrales, modificándolas, adaptándolas y combinándolas con las disponibles.

En el mundo de hoy ningún país periférico puede desarrollar por cuenta propia toda la tecnología que necesita. Prácticamente resulta imposible para un país periférico, desarrollar una tecnología totalmente local, pero lo que sí es posible, es el manejo autónomo de las cuestiones tecnológicas. A tales fines, los principales criterios de decisión en la materia han de ser las necesidades sociales y las pautas de consumo locales, que difieren considerablemente de las de los países centrales. En este sentido resultan ilustrativas las palabras de Jean Jacques Salomon³¹: “Durante mucho tiempo todavía, la mayor parte de lo que la ciencia pudo ser por el desarrollo dependerá de los países industrializados; así, deberá actuarse para que ellos reorienten sus esfuerzos de investigación y desarrollo en función de los problemas que afronta el tercer mundo. Sin embargo casi todo lo que la tecnología puede hacer por el desarrollo dependerá del propio tercer mundo; por ello deberá buscar que sus estrategias de desarrollo no se inclinen ante los espejismos de políticas científicas inadaptadas a los recursos nacionales y, por contrario, movilicen los esfuerzos destinados a aumentar las aptitudes de las calificaciones técnicas de acuerdo a las realidades propias. Allí donde se trata de sobrevivir, el modelo de la institución y la política científica inspirado en los países industrializados no puede conducir mas que al despilfarro de los recursos financieros y humanos. Hay un solo camino: La formación, la cultura y la investigación técnicas endógenas adaptadas a las condiciones económicas y sociales de cada país.

Según la Organización de Estados Americanos / CIDI³², las características de un escenario de “transformación al desarrollo sostenible” se sostiene a partir de la introducción del concepto de desarrollo sostenible dado por el Informe Brundtland en 1987, donde se ha profundizado y enriquecido de una manera sustantiva.” Se entiende que éste no puede ser importado “llave en mano”, y que se lo alcanzará en el momento en que una sociedad pueda generar **capacidades propias** para transformarse, movilizar su potencial y reafirmar su identidad cultural; es decir lograr cambios en la manera de pensar, vivir, producir, consumir y hasta en la manera misma de generar y preservar las interrelaciones humanas”

³¹ Salomon, Jean Jacques, “Tecnología, diseño de políticas de desarrollo” en Redes nro.1 UNQUI,1994

³² Proyecto de “Estudio Comparado de las Políticas Públicas de Ciencia, Tecnología e Innovación en el Mercosur: Identificación de oportunidades y estrategias”

El estudio al que estamos aludiendo del CIDI dice que el desarrollo sostenible no debe ser comprendido circunstancialmente, sino más bien de una manera paradigmática. Las políticas y estrategias que lleven a él, han de ser unitarias en la multiplicidad sistémica de los objetivos de sus componentes, es decir de integración de la equidad social, del desarrollo económico, de la conservación de los recursos naturales, de la cultura y de la gobernabilidad.

Un escenario de “transformación al desarrollo sostenible” se caracteriza por tener como elemento central, la capacidad de gobernar. En efecto, la generación, el desarrollo y el éxito de una estrategia de cambio de carácter más autónomo, dentro un marco de interdependencia, progresivo y democrático, sólo puede asentarse en la sociedad civil, y dependerá de las fuerzas sociales que necesitan los productos de tal desarrollo. La dimensión de gobernabilidad, en un escenario de “transformación” se caracteriza por una cultura de la previsión. Éste exige que cada miembro de la sociedad pueda examinar cuidadosa y sistemáticamente las cuestiones de largo plazo.

Los elementos de equidad social y ambiental, involucran al conjunto de políticas y estrategias dirigidas directamente a mejorar el bienestar de la sociedad. En el escenario, las políticas de desarrollo humano procuran crear oportunidades para el fortalecimiento de las capacidades de todos en un marco de responsabilidad y participación efectiva. La sólida operación de un modelo participativo en el escenario facilita la sostenibilidad de todos los esfuerzos.

Un elemento importante del desarrollo sostenible es la cultura, puesto que el ser humano constituye el centro de las preocupaciones del mismo. En 1994, la Cumbre de Miami señalaba: “El desarrollo cultural es un componente fundamental e integral del desarrollo de las Américas y tiene una capacidad inherente para enriquecer nuestras sociedades y para generar un mayor entendimiento entre los países”. La cultura en el escenario, facilita a las sociedades a mantener sus identidades y su herencia. El propósito de la cultura es precisamente crear las condiciones de respeto, equidad, libertad e inclusión que fomente el desarrollo humano, tanto en lo económico, como en lo social.

Otro elemento del escenario de “transformación” es el crecimiento económico, que está basado fundamentalmente en la competitividad. Este elemento incluye las diferentes capacidades competitivas: económicas, financieras, infraestructura, CTI y recursos humanos calificados.³³ La competitividad tiene como un insumo importante el progreso técnico y las innovaciones basadas en nuevas tecnologías, así como también innovaciones menores e incrementales, que son elementos de cualquier modelo de desarrollo con un cierto grado de autonomía y que toma en cuenta a los pequeños actores productivos. Estas innovaciones son producidas por el “sistema nacional de innovación” cuyos actores principales son las empresas, la infraestructura científica y tecnológica, el gobierno y los mecanismos financieros.

Dos condiciones integran este escenario: un programa de inversión pública de mediano y largo plazo, y el fortalecimiento de la capacidad institucional para ejecutar las políticas. En este marco, participan dos actores principales que

³³ Carlos Aguirre B. “Ciencia y Tecnología en el Siglo XXI: Una Reflexión en Torno al Futuro de Bolivia”. En: Construyendo el Futuro: 25 opiniones sobre desarrollo sostenible en Bolivia, (J.C. Navajas y A.M. Campero - editores), Ministerio de Desarrollo Sostenible y Planificación, La Paz, 1996. pag. 89.

tienen sus papeles claramente definidos son el Estado y el sector productivo privado.

A pesar de los avances en la globalización, un mundo unificado y justo, que provea un mayor espacio de riqueza y bienestar para todas las sociedades, está lejos de ser alcanzado. La integración puede crear una identidad individual y colectiva que permita superar el sentimiento de falta de pertenencia. Puede, en la práctica, crear condiciones objetivas para producir transformaciones estructurales al actual sistema y generar una sociedad más solidaria, pacífica y cooperativa.

La integración, que hace parte del proceso de globalización, estimula la percepción social de actores políticos y de instituciones del sector económico-productivo y de las áreas-problema social y ambiental. Estas redes constituyen la base de un nuevo paradigma de gobernabilidad a nivel nacional y global. Así, la integración puede, en un esfuerzo combinado de la ciencia y la motivación y conciencia por el cambio, reconstruir la economía y las instituciones sociales en un empeño colectivo para alcanzar el escenario de "transformación".

Pocos son los países que han adoptado políticas y estrategias que involucren al mismo tiempo, y de una manera integrada, todas las condiciones necesarias para alcanzar el desarrollo sostenible.

- Invertir en desarrollo humano, salud y educación, como base para el incremento de la productividad laboral, que tiene un alto grado de complementariedad con las inversiones en tecnología e infraestructura.
- Manejar sosteniblemente los recursos naturales con un enfoque congruente con la ubicación geográfica del país.
- Invertir en caminos y riego con el fin de expandir los mercados de productos e insumos.

"Los discursos de los gobiernos de los países ponen su énfasis en el crecimiento económico como condición para lograr el bienestar social, olvidando que los cambios de la economía, aunque produzcan un mayor PBI, también generan exclusión y marginalización, dado que no todos los sectores son capaces de adaptarse a los cambios acelerados de la época actual. Por lo tal una política económica que no sea pensada con una política social no parece que pueda lograr equidad y desarrollo sustentable." ³⁴

Identidad Cultural y desarrollo

Antes de entrar en el análisis de lo que hemos denominado *identidad cultural de un pueblo*, quisiéramos hacer dos observaciones (a modo de breves notas) sobre dos concepciones frecuentes acerca de la cultura. Estas observaciones, como se ve, no pretenden alcanzar el nivel de una crítica ni agotar los objetos de análisis, sino simplemente abrir el campo de juego para la elaboración del marco de referencia que nos hemos propuesto.

³⁴ Gudynas, E. *Ecología, mercado y desarrollo*. Fesur-Claes. Montevideo, Vinten Editor, 1996

En el hablar corriente, y en no pocos textos de “especialistas”, abundan conceptualizaciones a cerca del fenómeno cultural que, a nuestro juicio, reducen la *cultura* a determinados *modos culturales*. A decir verdad, a un modo cultural en particular: la *cultura ilustrada*.

Hijo de la Ilustración moderna, este modo cultural se presenta como la *posesión* de un determinado cúmulo de saberes aprendidos (*cúmulo*, es decir valores acumulados y acumulativos), la afinidad con determinados gustos más o menos preestablecidos, y la adecuación a determinadas normas morales, explícitas o implícitas, más o menos aceptadas, pero normas morales al fin (“buenas costumbres”). En última instancia, la *cultura ilustrada* se nos propone como un capital adquirido (*nivel subjetivo*) o como capital a adquirir (*nivel objetivo*). La *mediación* entre ambos niveles estará dada por determinadas instituciones que garanticen la *apropiación* subjetiva de bienes culturales objetivos; instituciones entre las cuales, las instituciones educativas son significativas

Así caracterizada, esta noción de cultura nos despierta inmediatamente algunas sospechas. Aún con sus pretensiones de universalidad, lo que se ha conceptualizado como *cultura ilustrada* se nos revela muy pronto como *el modo cultural propio de la burguesía capitalista*. Universalizar lo propio —se sabe— es la pretensión más desmedida, recurrente y despiadada del capitalismo burgués. Todo otro *modo cultural* se presenta a sus ojos como un llano estadio previo, como pobreza y carencia, como «barbarie».

El intento de salvaguardar la libertad histórica (es decir, ética) de los pueblos y, al mismo tiempo, su originalidad irreductible (identidad), nos lleva a preferir la noción de *ethos cultural* o *identidad cultural* contrapuesto, al menos, a los dos modelos antes citados.

La categoría de «ethos» o «identidad cultural»

Por *ethos* o *identidad cultural* (que en adelante usaremos como sinónimos), entendemos «el modo particular de vivir y habitar éticamente el mundo que tiene una comunidad histórica (un pueblo, una familia de pueblos, etc.) en cuanto tal en su historia»³⁵.

El sujeto de esta identidad cultural no es, por tanto, un yo (ni siquiera un yo trascendental a la manera kantiana), sino una *comunidad histórica*. Ahondando más en el sentido de esta expresión, se nos descubre un *nosotros* que, desde su historicidad y su eticidad,³⁶ configura el mundo.

En cuanto tal, este *nosotros ético-histórico* aparece ligado a la Tierra, pero no sólo como lugar de afianzamiento (en el sentido del *instalarse* de los pueblos sedentarios, dimensión geográfica presente en su identidad cultural, pero no excluyente de otras dimensiones). La Tierra, como arquetipo, se nos propone más bien como lugar *religante*, esto es, como el ámbito simbólico de *reunión*, y, por tanto, de comunicación e intercambio.

³⁵ J.C. Scannone, *Nuevo punto de partida en la filosofía latinoamericana*, p. 148. Nuestro desarrollo posterior se base, en gran parte, en el análisis de este autor (cf. particularmente cap. VIII y IX).

³⁶ Sobre la noción de «nosotros ético-histórico», cf. J.C. Scannone, *Nuevo punto de partida en la filosofía latinoamericana*, parte III.

Tal *religación* no puede ser entendida unilateralmente (el carácter simbólico de la Tierra impide toda conceptualización unívoca, desde que el símbolo es de suyo equívoco por exceso). Esto es, no puede ser reducida a religación trascendente (religiosa) en desmedro de una religación histórica (en el sentido de las relaciones éticas que se establecen hacia dentro y hacia fuera del nosotros). A su vez, esta religación histórica no puede ser reducida a ninguna de sus dimensiones (aperturas; en general pasado, presente y futuro). La religación histórica se propone, en realidad, como el cruce de mensajes (interpretaciones del mundo, según diremos más adelante), el intercambio que distintos *nos-otros éticos-históricos* realizan, desde su identidad y alteridad, en la elaboración cultural que les es propia. Este cruce de mensajes (que implica en su movimiento un elemento de permanencia y otro de novedad) es lo que llamaremos *tradición*.³⁷

En cuanto tal, este *nosotros ético-histórico* resulta irreductible a las relaciones histórico-éticas que se dan en su seno (yo, tú, él), como a aquellas que lo vinculan con *otros nos-otros* (ustedes, ellos). Por esto, la construcción de su identidad cultural comporta, al mismo tiempo e indisolublemente, un doble movimiento de apropiación y recreación que un *nosotros en cuanto tal* (totalidad, no sumatoria) realiza en su historia. De aquí que *historicidad* y *eticidad* estén mutuamente implicadas en este *nosotros* que es, a la vez, receptor de una *tradición* y constructor de la misma.

De manera que podemos afirmar que el *nosotros ético-histórico* en cuanto tal construye su identidad cultural en el modo particular de vivir su referencia (estar-referido) al mundo como horizonte, en la que quedan involucradas sus relaciones éticas (al Otro) y las mediaciones históricas en las que esta referencia se expresa y realiza, como así también su relación con aquellas mediaciones históricas que le vienen ya dadas (lo tra-dicho) como condicionante y posibilidad.

Este modo particular de los pueblos de vivir su referencia al mundo implica, de modo inmediato, una interpretación simbólica (no conceptual) acerca del sentido de la vivencia humana y de la historia.³⁸ Una tal interpretación simbólica del sentido, en la dinámica de la construcción de la identidad como apropiación y recreación, se pone en juego como una incesante re-elaboración (re-significación) de los símbolos culturales. No es, por tanto, una mera producción ciega, cuyo dominio le es ajeno al nosotros (ideología o superestructura), sino una resignificación de realidades históricas a la luz de un núcleo originario de sentido, del que el nosotros ético histórico no es dueño pero sí depositario. *La elaboración de la identidad cultural se presenta, de este modo, como una «opción cultural fundamental»,³⁹ cuyo sujeto es una comunidad histórica, y, por tanto, cuya «respuesta ética libre» no se da sino «históricamente mediada, previamente condicionada y [va] logrando*

³⁷ Cuando hablemos de «tradición» deberemos tener presente, por tanto, que no se trata sólo de un bagaje ya dado (y que, en consecuencia, deberá permanecer inalterado si se desea conservar en toda su pureza), sino de un «cruce de mensajes» y un «intercambio», lo que implica —como condición irrenunciable— una reelaboración y una proyección.

³⁸ Cf. R. Kusch, *Geocultura del hombre americano*, p. 117: «El sentido profundo de la cultura está en que ésta puebla de signos y símbolos el mundo. Y que este poblamiento es para lograr un domicilio en el mundo a los efectos de no estar demasiado desnudo y desvalido en él».

³⁹ Cf. J.C. Scannone, *Nuevo punto de partida en la filosofía latinoamericana*, p. 149.

*estructuraciones de la vida y la convivencia que más o menos le correspondan».*⁴⁰

Las transformaciones gestadas a partir de un pensamiento único sobrepasan el orden económico puesto que, también afectan las estrategias políticas y culturales. Lo enunciado es causa de la modificación sustancial de los discursos y las formas de articulación con que los actores sociales participan en la sociedad.

Cabe entonces plantearse la necesidad de las políticas de c y t a partir del concepto de identidad cultural. La cuestión de fondo gira en torno al nuevo sentido que adquiere las políticas a partir del desarrollo sustentable frente a los procesos de globalización. La posibilidad de comprender este cruce pasa por estar preparado para una reconversión política que dé respuesta a la utilización social de la c y t

No se trata solamente de la administración de las instituciones o de las distribuciones de bienes culturales, sino de un principio de organización, algo interno en la constitución de lo político, un espacio de producción de sentido del orden en la sociedad, que involucra los principios de reconocimiento mutuo.

Un desarrollo sustentable tendrá que considerar la identidad cultural y a partir de una real toma de conciencia de estas consideraciones en el ejercicio del poder, las políticas de ciencia y tecnología serán coherentes con la sociedad donde se despliega.

CONCLUSION

El acelerado crecimiento económico incrementa la demanda de protección social por lo que es necesario afrontar lo social implementado políticas de C y T que posibiliten el desarrollo equitativo y justo en el contexto de la globalización, que tengan en cuenta las desigualdades, las diferencias y las exclusiones.

Estas políticas tendrán que hacerse cargo a nivel territorial de la integralidad y la integración ante la fragmentación y la exclusión social. Esta visión es alcanzable a partir de considerar un desarrollo sustentable en el marco de referencia de la identidad cultural.

La alternativa a la crisis del Estado de bienestar debería plantear nuevas estrategias que, por un lado se centren en la construcción de un Estado social que asuma la responsabilidad pública y mixto en la ejecución de las políticas sociales. Por otro, en buscar consolidar una sociedad de bienestar donde lo público no se agota en lo estatal recreando el ser ciudadano como actor de

⁴⁰ Cf. J.C. Scannone, *Nuevo punto de partida en la filosofía latinoamericana*, pp. 148-149.

derechos y deberes abierto a la aldea global desde la polis local. Es indispensable la intervención estatal mediante políticas sociales adecuadas, tanto para corregir las asimetrías derivadas del funcionamiento del mercado, como para compensar las rigideces estructurales económicas y sociales.

Se trata de un periodo de grandes incertidumbres, de relecturas del pasado y utopías donde la representación del futuro chocan con las realidades concretas. América Latina esta tensada por un lado, por el anhelo de la constitución de un Estado democrático eficiente, por otro, se encuentra frente a la globalización y postindustrialización. Por lo tanto, este período constituye un escenario de pérdidas, de fantasías reparadoras, y de hacer viables estrategias frente a los requerimientos internacionales.

Hemos intentado poner en evidencia la complejidad del panorama, desde un plano general y desde lo latinoamericano. Hemos analizado cómo en la posmodernidad el hombre se ha encontrado con un modo de hacer política, frente a un espacio público modificado. En el mundo ambivalente de hoy el hombre transita simultáneamente por el deseo de participar en política y, en otras ocasiones, sólo busca desentenderse. Parece conservar dos ideas solidarias entre sí: por un lado, la de relacionarse con el mundo inestable de la política, y por otro, la de conservar puntos de escepticismo ante el sistema.

Pensamos que el desarrollo en C y T debe ante todo fundarse en políticas basadas en la identidad cultural a partir de la cual será posible la investigación propia y de alta calidad.

Tomando las afirmaciones de Arocena⁴¹ “ Todo lo que acontece no hace sino reforzar la urgencia de construir una capacidad propia en Ciencia y Tecnología. Ella es imprescindible en particular para afrontar los riesgos emanados del cambio tecnológico “

⁴¹ Arocena, Rodrigo, *Problemas del desarrollo en América Latina*, Universidad Nacional de Quilmes, 2001p.250

REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS:

- Arocena, Rodrigo, *Problemas del desarrollo en América Latina*, Universidad Nacional de Quilmes, 2001.
- Artemio, Luis, *Globalización e Historia*, Buenos Aires, CERIDER, 1996.
- Alcantará, S. “*Sistemas políticos en América Latina*”, Tecnos, Bs As, 1991.
- Azpiazu, D., Basualdo E. y Khavisse, M. “*El nuevo poder económico en la Argentina en los 80*”, Legasa, Buenos Aires, 1986.
- Bell, Daniel y otros, “*Industria cultural y sociedad de masas*”, Monte Avila Editores, Venezuela. 1969
- Boron, A., “Las desventuras del realismo periférico”, en “*América Latina/Internacional*”, Buenos Aires, vol 8, n· 27, 1991.
- Bunge, Mario, *Sistemas Sociales y Filosofía Sudamericana*, Buenos Aires, Sudamericana, 1995.
- Cararozzi, M., “*Autoritarismo y Democracia*”. Centro Editor, Buenos Aires, 1983.
- Dorfman, “*La industrialización Argentina en una sociedad en cambio*”, , Bs As, Realidad Económica, 1992.
- Ferrer, Aldo. “Nuevos Paradigmas tecnológicos y desarrollo sostenible: perspectiva Latinoamericana. Comp. *El impacto de la Globalización. La encrucijada económica del siglo XXI*, Minburg, Naum, Valle W. Héctor. Eds. 1995.
- Ferrer, Aldo *El nuevo sistema mundo*, Buenos Aires, VVAA, 1994.
- Ferrer, Aldo “*La crisis financiera y América Latina*” Enoikos, Buenos Aires, UBA, 1999.
- Garcia, D. y Palermo, V. “*Cultura política y partidos en la sociedad Argentina: 1976-1986*”, En DR Delgado (comp.) *Los cambio de la sociedad política (1976-1986)*, CEAL, Buenos Aires, 1987.
- Goldar, E. “*La clase Media en el '83*”, ,Bs As, Plus Ultra, 1996.

- Groisman, E. *“Poder y derecho en el Proceso de Reorganización Nacional”*, Buenos Aires, CISEA, 1983.
- Halperin Donghi, T. *“Historia contemporánea de América Latina”*. Buenos Aires – Madrid, Alianza Editorial., 1992.
- Herrera, A. “Los determinantes sociales de la política científica y tecnológica en América Latina”, *Redes* nro. 5, UNQUI, Buenos Aires, 1995
- Hopenhayn, Benjamín R., *“La Globalización y los países periféricos”* Enoikos, Buenos Aires, UBA, 1999.
- Kennedy, P. *“Hacia el siglo XXI”*, Plaza & Janes Editores S.A. 1996.
- Lanús, Juan *“El Estado – Nación frente a la Globalización” Un Mundo sin orillas: Nación Estado y Globalización*, Buenos Aires, EMECE, 1999
- Lascano, M. “Estado y estrategia en el desarrollo económico”. Comp. *El impacto de la globalización. La encrucijada económica del siglo XXI*, Minsburg, Naum, Valle. Eds, 1995.
- Linz, J. y Stepan, A.: “Relaciones civiles-militares en las recientes transiciones democráticas del Cono Sur de América Latina”, en “Síntesis”, marzo-agosto, Madrid, 1990.
- Mc Grew, Lewis, *Globalizations and the Nation States*, Cambridge, Polity Press , 1992.
- Michel, Albert, *“La Mundialización de la Economía”*, *Revista Latinoamericana de Temas Internacionales*, Buenos Aires, 1998
- Morales Solá, J. *“Asalto a la ilusión. Historia secreta del poder en la Argentina”*, Buenos Aires, Planeta, 1990
- Nun, J. y Portantiero J. (comps.), *“Ensayos sobre la transición democrática en la Argentina”* Buenos Aires, Puntosur, 1987.
- Oszlak Oscar, *“Proceso”, crisis y transición democrática*, CEAI, Buenos Aires, 1984.
- Rock, D. *“Argentina 1516-1987”*, Buenos Aires, Alianza, 1995.
- Romero, L.A. “Breve Historia Contemporánea de la Argentina”, México, Fondo de Cultura Económica, 1994.
- Romero J. L., *“Latinoamérica, las ciudades y las ideas”*, México, Siglo XXI, 1973.

- Rosendo, F. "La cuestión militar. 1987-1989", Centro de Estudios para la Nueva Mayoría, Buenos Aires, 1989.
- Russel, R. "El neoidealismo en el Cono Sur"; en "América Latina/Internacional", vol 28 , Buenos Aires, 1991.
- Rouquié, A. "*Autoritarismo y democracia. Estudios de Política Argentina*", Bs As, Emecé, 1983.
- Rouquié, A. "*Extremo Occidente. Introducción a América Latina*", Bs As, Emecé, 1995.
- Smith, P. "Crisis y democracia en América Latina", Desarrollo económico V 31, N° 124, Enero-marzo 1992.
- O'Donnell, G. "Modernización y Autoritarismo", Bs As, Paidós, 1994.
- Prebisch, R. "El desarrollo económico de América Latina y alguno de sus principales problemas", Desarrollo Económico 28, N° 103, Bs As, 1986.
- Petrella, Ricardo, *Los Límites de la Competitividad*, Buenos Aires, Grupo de Lisboa, Sudamericana, 1996.
- Touraine, Alain. "Mutaciones de América Latina", Claves de Razón Práctica, N 24, Julio-Agosto, 1992.
- Troncoso, O. "El proceso de Reorganización Nacional", CEAL, Buenos Aires, 1984-1992.